



**Universidad**  
Zaragoza

# Trabajo Fin de Grado

Arquitectura popular pirenaica

Autor

Jorge Bergareche Urisel

Director

Raimundo Bambó Naya

Escuela de Ingeniería y Arquitectura  
2015





ARQUITECTURA POPULAR PIRENAICA  
Análisis e identificación de la Idendad arquitectónica del valle de Ordesa



*"¡ Qué quietud en todo el pueblo! El mismo monte no es tan estático; al menos, cambia de color en las estaciones. Las casas, no; así estarían hace doscientos años, así están hoy".*

*Pío Baroja. Las inquietudes de Shanti Andía*



## RESUMEN

A finales del siglo XIX surge una preocupación creciente por la arquitectura popular española, de la que se valora el papel protagonista que ésta juega en la constitución de nuestra propia esencia y se admira la cantidad de sabiduría destilada.

El presente trabajo profundiza en la arquitectura popular del Pirineo aragonés desde una aproximación tanto teórica, estudiando trabajos realizados sobre ella o el papel que ha podido desempeñar en diferentes periodos, como instrumental, analizando ejemplos concretos de los que extraer lecciones operativas que permitan comprender los la identidad de dicha arquitectura. El análisis se nutre de la propia arquitectura pirenaica como fuente primaria, la cual merece ser estudiada desde una actitud empírica; y como fuentes secundarias, la documentación hallada sobre la arquitectura popular en la zona pirenaica, concretamente en el entorno próximo al Parque Nacional de Ordesa y Monte Perdido.

La investigación presenta una introducción al tema con la motivación del proyecto rechazado de Herzog y De Meuron en los Alpes suizos y las sabias palabras de Adolf Loos; a continuación se desgrana la documentación hallada respecto a la arquitectura popular pirenaica para así extraer los distintos enfoques e inquietudes por los que se ven motivados los autores debido a las diferentes momentos a los que pertenecían. Tras el análisis de dichos estudios se realiza una investigación activa, en los pueblos pirenaicos de Torla, Fanlo y Fraxen, a raíz de la cual fundamentar las actitudes que preserven la propia esencia del lugar. Finalmente se plasman una serie de premisas a favor de un desarrollo arquitectónico digno en el Pirineo.

Arquitectura popular / Pirineo Aragonés / Ordesa / Vivienda / Identidad / Evolución





# RESUMEN Y PALABRAS CLAVE

## 1. INTRODUCCION

- 1.1 Consideraciones previas y objetivos
- 1.2 Metodología y fuentes
- 1.3. Organización del trabajo

## 2. VISIONES DEL SIGLO XX HACIA AL ARQUITECTURA POPULAR DEL PIRINEO

- 2.1. Interés en España por la arquitectura popular
- 2.2. Ricardo Del Arco y Garay
- 2.3. Fernando García Mercadal
- 2.4. Alejandro Allánegui
- 2.5. Carlos Flores y Luis Feduchi.
- 2.6. Guillermo Allánegui

## 3. MIRADA HACIA LA ARQUITECTURA POPULAR DEL VALLE DE ORDESA

- 3.1. Condiciones generales sobre la arquitectura popular del Pirineo aragonés
- 3.2. Geografía física y humana del Valle de Ordesa
- 3.3. La casa pirenaica dentro del Valle de Ordesa
  - 3.3.1. La casa como unidad productiva
  - 3.3.2. Organización espacial
  - 3.3.3. Volumetría
  - 3.3.4. Materialidad y Construcción

## 4. CONCLUSIONES



## 1. INTRODUCCION

### 1.1 Consideraciones previas y objetivos

*"Una cosa es la adaptación al entorno, con decoro y sin renunciar al presente, y otra el necio suicidio de la imitación a destiempo"<sup>1</sup>.*

En 1991 Jaques Herzog y Pierre de Meuron ganaron el concurso para la realización de un grupo de viviendas en el valle de Engandine (Suiza)<sup>2</sup>. El proyecto fue presentado como resultado de una evolución que giraba en torno a dos de los aspectos intrínsecos más característicos de las casas del valle: la disposición espacial unificada en un volumen compacto y el tratamiento de fachada junto con la composición de sus aberturas<sup>3</sup> [fig 5-6]. Pero fue abortada por protestas locales, debido al temor que suscitaba. El interés de Herzog & de Meuron en tipologías de casas primitivas comenzó años antes, desde su etapa como estudiantes, siendo promovido por la fascinación del estudio tipológico y los escritos del historiador suizo Jakob Hunziker<sup>4</sup>. En dichos escritos, el historiador suizo defiende la vivienda tradicional [fig 3] y su interés por perdurar la esencia en las futuras viviendas alpinas, a través de un proceso de división, adición y variación de sus partes constituyentes<sup>5</sup>. Tales premisas son las que interesaron a Herzog & de Meuron y les sirvieron para iniciar su investigación sobre la evolución de la arquitectura vernácula. A raíz de los estudios realizados por el historiador suizo, Herzog & de Meuron ofrecen una espléndida demostración de que las tipologías tradicionales, en lugar de bloquear la evolución de nuevas formas, se pueden emplear para generarlas<sup>6</sup>. En sus propuestas volvieron a la evaluación de Hunziker del pasado para realizar una propuesta para el presente; equivalentes modernos de los modelos antiguos tradicionales [fig 7].

Tras el descubrimiento de tales hechos, surge la pregunta de saber si es posible trasladar dicha actitud al Pirineo Aragonés. Cómo podría evolucionar esa vivienda popular pirenaica, que hoy por hoy, se encuentra en vías de extinción. Brota un sentimiento desolador al apreciar que gran parte de la arquitectura pirenaica de nuestro tiempo, desde el punto de vista arquitectónico, se basa en aspectos más superficiales y anecdóticos, como por ejemplo en la conformidad del uso de aplacado falso de piedra y madera en sus aleros, que en la cantidad de sabiduría intrínseca que puede ser extraída de la arquitectura popular. Tal afirmación se constata al ver que el desarrollo constructivo de los últimos años ha ido confiriendo de impersonalidad a todo el Pirineo por igual, al poder apreciar las mismas soluciones proyectuales, materiales y constructivas desde Ansó al vall d'Arán. Negando la identidad propia de cada valle, cuya arquitectura popular había surgido como una respuesta a la necesidad y las posibilidades de sus usuarios y a las exigencias derivadas de la tradición religiosa y cultural de la zona geográfica en la que se produce<sup>7</sup>.

---

<sup>1</sup> Echeandía, Tirso, "Presentación", en Flores, Carlos, *Arquitectura popular española*. 4 volúmenes (Madrid: Aguilar. 1985) p 13.

<sup>2</sup> Foster, Kurt, *Houses of the Engandine Valley, en Herzog & de Meuron. Natural History* (Baden: Lars Müller. 2002) p 343.

<sup>3</sup> Herzog & de Meuron motivados por la negativa se adentraron en el análisis para lograr la comprensión por parte de aquellos que la rechazaban, defendiendo dicho proyecto como "resultado de una evolución, que progresa de un conglomerado de células simples, a una arquitectura clásica de apariencia monocristalina". *Ibidem*.

<sup>4</sup> Muchos historiadores del s.XIX no pasaron por alto las viviendas vernáculas y les dedicaron un estudio exhaustivo promovido por un sentimiento patriótico de su ciudad nativa.

<sup>5</sup> Sus intenciones quedan todas reflejadas en el libro de 8 volúmenes: *Das Schweizerhaus nach seinen landschaftlichen Formen und seiner geschichtlichen Entwicklung*, 4 vol. (Aarau: H.R. Sauerländer & Co. 1900-1914).

<sup>6</sup> Se puede apreciar en sus casas tempranas, desde la Casa Azul hasta la Casa Rudin, donde el perfil familiar de la casa es tratado dando lugar a inesperadas transformaciones de los esquemas y plantas características.

<sup>7</sup> Flores, Carlos. Op-cit. y Feduchi, Luis, *Itinerarios de arquitectura popular española*. 3 volúmenes (Barcelona: Blume. 1976).



Fig 1 - Adolf Loos



Fig 2 - Adolf Loos Khuner Country House



Fig 3 - Casa en Grevasalvas, Suiza

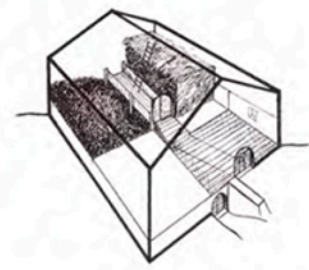


Fig 4 - Jachen Ulrich Koenz, Esquemas Casa de Engandine



Fig 5 - H&M Croquis de estudio del asentamiento de Sils Cuncas 1991

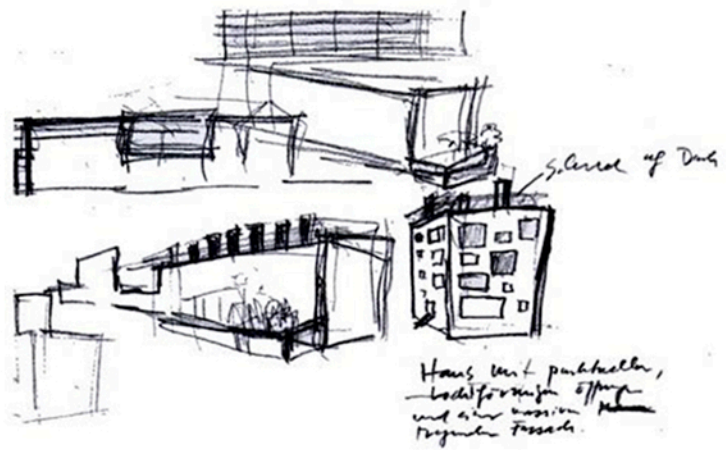


Fig 6 - H&M Croquis de estudio del asentamiento de Sils Cuncas 1991



Fig 7 - H&M Casa Rudin

*"No construyas pintoresco. Deja tal efecto para los muros, las montañas y el sol. El hombre que se viste de manera pintoresca no es un pintoresco, sino un payaso. El campesino no viste de manera pintoresca, sino que lo es"<sup>8</sup>.*

Existe la crítica a los estudios sobre arquitectura popular de que por el mero hecho de constituir un estudio, no se evita la desaparición de unos valores culturales y tradicionales de vital importancia<sup>9</sup>. Parece posible que a nuestra arquitectura popular le haya llegado su hora, siendo desplazada por nuevos sistemas de construcción acordes con nuestro tiempo hiperacelerado. Sin embargo, aquí se halla la motivación personal de encontrar una forma lógica y realista de poder conservar la historia y la cultura de una de los paisajes más imponentes de la península Ibérica.

Es por ello que el presente trabajo se centra en profundizar en la arquitectura vernácula del Pirineo aragonés a través de una serie de estudios de textos significativos sobre la misma investigación y mediante la experimentación empírica sobre el terreno de dicha arquitectura [fig 10]. Comprender el Pirineo no ha de limitarse a la observación de los paisajes y al estudio de la naturaleza, sino que resulta fundamental adentrarse en los pueblos que tan íntimamente forman un conjunto armónico con ellos. La arquitectura popular es una manifestación folclórica del pueblo, y por lo tanto es de vital importancia conocerla para comprender realmente una región<sup>10</sup>. Para ello se antoja necesario poder rescatar sus virtudes y su esencia, con el objetivo de que nos sirva de enseñanza ahora y en el futuro.

*"Fíjate en las formas en las que construye el campesino. Pues son de la sustancia acumulada de la sabiduría de los antepasados. Pero busca el porqué de la forma. Si los adelantos de la técnica han hecho posible mejorar esa forma, empléese siempre esa mejora. La hoz ha sido sustituida por la trilladora"<sup>11</sup>.*

## 1.2. Metodología

La metodología llevada a cabo en esta investigación comienza con la recopilación de documentación sobre la arquitectura popular del Pirineo, la influencia que ésta ha ejercido en otros arquitectos y autores; y estudios respecto la situación geográfica, y social, que ayuden a determinar el modo de vida de hoy en día en dicha región. Tras una valoración y análisis de las informaciones obtenidas, comienza el trabajo activo de campo en el entorno del Parque Natural de Ordesa y Monte Perdido, durante el verano de 2015, corroborando e investigando dichos conocimientos, a través de dibujos con los que explicar las observaciones realizadas. Unos dibujos que van a ser mostrados a lo largo del presente trabajo y que constituyen una herramienta en mi investigación y extracción de conclusiones [fig 12]. La finalidad no es de mostrar paisajes pintorescos o la realización de unos dibujos de alta calidad artísticas. Esto sirve de fundamento para la extracción de actitudes proyectuales, con el objetivo de preservar la propia esencia del lugar. Un trabajo de campo, que recuerda al realizado por Jakob Hunziker en los Alpes suizos, a partir del cual ratificar empíricamente las futuras conclusiones. Jakob Hunziker recogió en *Schweizerhäuser*<sup>12</sup> una serie de dibujos y descripciones de las viviendas suizas derivadas de la casa alpina tradicional durante el siglo XX. Con ello pretendía defender la arquitectura local contra otras más universales y abstractas, no solo por el deseo de establecer un vínculo entre la región, sus habitantes y la tipología de sus casas; sino por el sentimiento promovido de la necesidad de explorar sus derivaciones y modificaciones.

Las fuentes de investigación que sustentan el trabajo aquí desarrollado son la propia arquitectura del valle como fuente primaria, y como secundaria, los estudios sobre la

---

<sup>8</sup> Loos, Adolf. *Escritos II, 1920-1932* (Madrid: El croquis editorial. 1993) p 77.

<sup>9</sup> Allánegui, Guillermo. *Arquitectura popular de Aragón* (Zaragoza: Colección Aragón. 1979) p11.

<sup>10</sup> *Ibidem*.

<sup>11</sup> Loos, Adolf. *Op.cit.*

<sup>12</sup> Hunziker, Jakob. *Op.cit.*



Fig 8 - Fraxen



Fig 9 - Torla

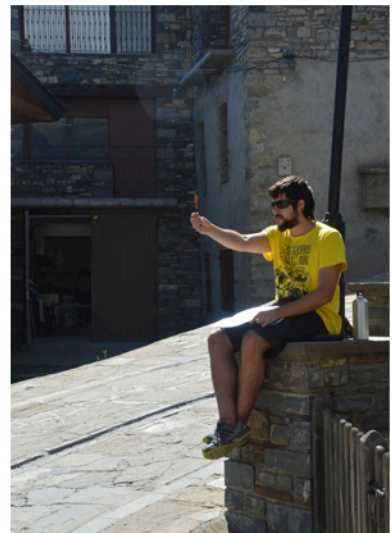


Fig 10 - Trabajo de campo



Fig 12 - Ilustración de Fanlo



Fig 11 - Fanlo

arquitectura popular del Pirineo. Hay una elección previa de tres núcleos concretos: Fraxen, Torla y Fanlo [fig 8, 9 y 11], partiendo de ellos se amplía al ámbito del Valle de Ordesa al cual pertenecen.

### *1.3. Organización del trabajo*

El trabajo se estructura en cuatro apartados principales y parte de las motivaciones personales que empujan a desarrollar esta investigación, sirviendo de ejemplo el episodio protagonizado por Herzog & de Meuron en el año 1991. Se comienza con tal paralelismo para suscitar en el lector algunas incertidumbres: ¿cómo construimos en las montañas? ¿en qué nos amparamos a la hora de construir en las montañas? Se da origen a una investigación participativa con Adolf Loos [fig 1] como guía y Ricardo del Arco, García Mercadal, Alejandro Allánegui, Carlos Flores, Luis Feduchi y Guillermo Allánegui como compañeros de viaje, quienes ayudaran a comprender la arquitectura popular española en diferentes épocas del último siglo, cada uno con sus inquietudes y visiones desiguales, pero siempre destilando una increíble admiración la arquitectura popular. Una vez adquiridos los conocimientos teóricos, como hiciera Jakob Hunziker en 1900 en los Alpes suizos, la investigación empírica por el valle de Ordesa resulta fundamental para concebir, corroborar y desarrollar de primera mano todo ese amplio bagaje adquirido. Analizar realmente lo que supone una edificación en ese preciso lugar, acorde en el tiempo en el que vivimos y a los destinatarios que en un futuro la habiten. Retomar esa actitud inconformista de Herzog & de Meuron: desbloquear la evolución que las tipologías tradicionales albergan. Y, desde la humildad, lograr establecer unas premisas coherentes, acordes al tiempo en el que vivimos y que en ningún caso supongan la desvirtuación de esa esencia intrínseca que todo pueblo de montaña posee.

## 2. VISIONES DEL SIGLO XX HACIA LA ARQUITECTURA POPULAR DEL PIRINEO

### 2.1. Interés en España por la arquitectura popular

La arquitectura popular, siempre presente en la propia esencia de nuestra historia, ha sido generalmente ignorada. Tal vez por ese afán de mirar hacia un futuro, de una evolución, ha permanecido en la sombra, como elemento más bien arqueológico de los muchos que estábamos acostumbrados a observar, quizás debido a su omnipresencia era establecida como una praxis a partir de la cual escapar. No se contemplaba su evolución. La fractura entre el pasado y el futuro era tan inmediata, que el presente carecía de personalidad. Debido al carácter superficial, no se había puesto en valor la increíble sabiduría de sus posos.

No fue hasta finales del siglo XIX cuando comienza a datarse y poner en valor esa arquitectura popular española. Surge una preocupación creciente por ésta: se comienza a valorar el papel protagonista que juega en la constitución de nuestra propia entidad y a admirar la cantidad de sabiduría destilada por aquella arquitectura anónima, recordando a la obra *Architecture without architects* por Bernard Rudofsky<sup>13</sup> [fig 13].

Como recoge María Pilar Biel Ibáñez en *Lecciones de los grandes maestros, aproximación histórico-crítica a los grandes historiadores de la arquitectura española*:

*"La construcción de la historia de la arquitectura es un proceso que ha tomado forma con el paso del tiempo y a través de las aportaciones de singulares y variopintas personalidades, que reflejan en sus miradas hacia el pasado una cultura y una época determinadas. Es por ello que consideramos necesario volver a leerlos con la certeza de que todavía hoy nos pueden enseñar lecciones que nos permite comprender mejor el legado arquitectónico que hemos heredado. Mirar al pasado para intentar desentrañar nuestro presente y quizás imaginar como puede ser el futuro de la arquitectura"*<sup>14</sup>.

Se produjo un cambio muy importante con la creación en 1876 de la institución libre de enseñanza. Ésta supuso para la cultura española una verdadera revolución, introdujo en el país las más avanzadas teorías pedagógicas y científicas que se estaban desarrollando fuera de nuestras fronteras. El arte popular, su descubrimiento y estudio serán continuamente reivindicados por los institucionalistas<sup>15</sup>.

Posiblemente no fue hasta las últimas décadas del siglo XIX en el que ésta comenzó a ser estudiada debido a la crisis moral, política y social desencadenada en España motivado por la derrota militar en la guerra hispano-estadounidense de 1898<sup>16</sup>. Se origina entre otros acontecimientos culturales, la generación del 98, donde ensalzaban un sentimiento patrio de lo que anteriormente su tierra había constituido, empezando a volver la mirada en torno a ellos mismos, y valorando aquellos aspectos que constituían su propia esencia<sup>17</sup>. Se alinean los regeneracionistas e institucionalistas, tratando de aplicar los principios de esta corriente tanto al estudio de la historia de la arquitectura como a la concreción de la arquitectura futura para obtener una metodología personal como fruto de la crisis del 98<sup>18</sup>.

---

<sup>13</sup> Rudofsky, Bernard. *Architecture Without Architects: an introduction to non-pedigreed architecture* (New York: Museum of Modern Art. 1968)

<sup>14</sup> Biel Ibáñez, María Pilar. Hernández Martínez, Ascensión. "Presentación", en Biel Ibáñez, María Pilar. Hernández Martínez, Ascensión. *Lecciones de los grandes maestros, aproximación histórico-crítica a los grandes historiadores de la arquitectura española* (Zaragoza: Institución Fernando el Católico. 2011) p 7.

<sup>15</sup> Almarcha, Esther. "El descubrimiento y la puesta en valor de la arquitectura popular: de Fernando García Mercadal a Luis Feduchi", en *ibidem*. p 187.

<sup>16</sup> Vázquez, Mónica. "En busca de una arquitectura de identidad nacional: Teodoro de Anasagasti y Algán", en *ibidem*. p 171.

<sup>17</sup> Vázquez, Mónica. *ibidem*. p 170.

<sup>18</sup> Rivera, Javier. "El comienzo de la historia de la arquitectura en España, Vicente Lampérez y Romea", en *ibidem*. p 26.



Vicente Lampérez [fig 14], representa fielmente la situación sociocultural española de crisis de finales del siglo XIX y comienzos del XX. Como arquitecto creador propone indagar en el nacionalismo y en la tradición, mostrando principalmente interés por los estilos históricos más que por las virtudes ocultas en la arquitectura popular. Tuvo importancia trascendental en el campo de la teoría y la crítica de la arquitectura contemporánea, como en el de la historiografía española sobre estudios de historia de la arquitectura<sup>19</sup>.

Concebía que no había que imitar la arquitectura sino buscar una adaptación a los criterios tradicionales, ya que sus estilos históricos constituían unas premisas casi absolutas debido a un proceso de filtración a lo largo de los años. Así definía En el ateneo de Madrid su visión del camino de la arquitectura española:

*“El único camino era el nacionalismo, la adaptación de los estilos tradicionales; por que la tradición significa depuración durante siglos y siglos de ciertos principios que no cambian: el país, el clima, la idiosincrasia de la raza. Seamos nacionalistas aunque solo sea por imitar con ello a los extranjeros, ya que por desgracia en arquitectura, como en otros ordenes de la vida, tan aficionados somos a extranjerizarnos”<sup>20</sup>.*

## 2.2. Ricardo Del Arco y Garay

El Análisis de la historia de la arquitectura española empieza a ser una tarea necesaria que deben llevar a cabo los historiadores y arquitectos para ser consciente de los cimientos sobre los que se sustenta su obra, es por ello que Ricardo Del Arco [fig 15] requiere una mención especial por sus pioneras investigaciones sobre la arquitectura popular en el Pirineo aragonés.

Licenciado en Ciencias Históricas por la Universidad de Valencia en 1907, Ricardo del Arco fue un facultativo de Archivos, Bibliotecas y Museos, tomando posesión en 1908 del archivo de Hacienda de Huesca, fijando su residencia definitiva en esta ciudad. Incansable polígrafo e investigador hasta el año 1955, es autor de casi doscientos títulos, entre libros y artículos científicos, de carácter histórico y artístico, con temática aragonesa<sup>21</sup>.

Fue Ricardo del Arco uno de los primeros interesados por la arquitectura aragonesa, con el propósito del estudio de la casa rural, ampliándolo al conocimiento de la casa común de pueblo y las casas consistoriales<sup>22</sup>. La realización de dichos trabajos conlleva una visión más catalogadora e informativa, tiene la intención de conocer y agrupar las muestras existentes de la arquitectura popular, para que sirvan de modelo y de pauta, como paso previo de un futuro desarrollo [fig 16]. Así queda constatado por el autor en su obra *Antiguas casas solariegas de la ciudad de Huesca*<sup>23</sup>:

*“ Pero falta un catálogo detallado de los palacios y casas solariegas de España, [...], para exaltar el entusiasmo, el gusto artístico y el amor por tan bellas construcciones, verdaderamente representativas. La síntesis en toda suerte de materias y disciplinas son de capital importancia en el orden pedagógico y cultural; son factores importantísimos en punto a la divulgación”<sup>24</sup>.*

---

<sup>19</sup> Rivera, Javier. *Ibidem*. p 62.

<sup>20</sup> Navascués, Pedro. “Arquitectura”, en *Historia del Arte Hispánico, V. Del Neoclasicismo al Modernismo*, (Madrid: Alhambra. 1978) p 91.

<sup>21</sup> Web: *Enciclopedia aragonesa*

<sup>22</sup> García Mercadal, Fernando. *Arquitecturas regionales españolas* (Madrid: Dirección general de cultura. 1930) p 85.

<sup>23</sup> Del Arco, Ricardo. *Antiguas casas solariegas de la ciudad de Huesca* (Madrid: Rivudenyra. 1918)

<sup>24</sup> Del Arco, Ricardo. *Ibidem*.



Fig 13 - Rudofski, Arquitectura anónima

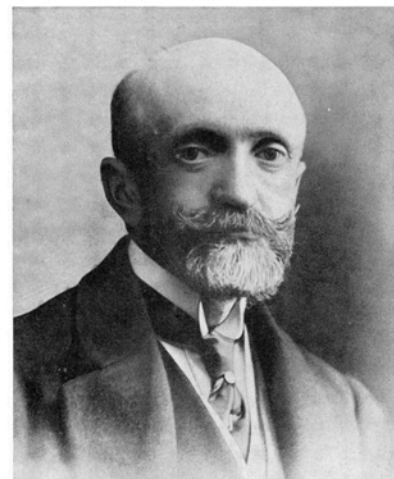


Fig 14 - Vicente Lampérez



Fig 16 - Documentación gráfica de los estudios de Ricardo del Arco y Garay.



Fig 15 - Ricardo del Arco y Garay.

Como vemos es consciente de que es un paso en favor de una evolución, confiando en que con tal aportación quedará realizada la arquitectura popular y en disposición de ser determinadas sus verdaderas características, lo que hace posible que en un futuro puedan ser revelada la importancia intrínseca de dicha arquitectura, que según el propio autor: *"Responde a las costumbres y a la modalidad de las generaciones que nos precedieron en el curso del tiempo, como todo arte, que en verdad es fruto de la actividad, del pensar y del sentir de un pueblo, y manifestación genuina de su esencia"*<sup>25</sup>.

Consciente del papel que desempeña en tal momento histórico, Ricardo del Arco se presenta voluntario para realizar ese catalogado de casas típicas pirenaicas como primer paso de una maratón que ira transcurriendo a lo largo del tiempo hasta nuestros días. El historiador español lo consideraba una tarea de urgencia para lograr una síntesis del carácter constructivo general, porque, como recoge en *La casa altoaragonesa: "Ello es la tradición, el modo de ser, la vida de las generaciones que nos han precedido, y por que de esta labor pueden sacar nuestros actuales arquitectos no pocas enseñanzas, no precisamente de orden técnico, sino de orden estético y de adecuación al medio"*. Defendiendo con su obra que *"la tradición arquitectónica debe ser norma actual"*<sup>26</sup>.

Buena parte de los trabajos en el tema de la vivienda vernácula pirenaica fueron sus artículos: "La casa altoaragonesa" (1918) y "La casa solariega" (1918). Siendo especialmente útil en la presente investigación, el apartado en el que aborda el problema arqueológico de la vivienda. El historiador trata el tema de la casa altoaragonesa, advirtiendo del carácter inédito de los datos que aporta, como una serie de apuntes y notas de excursionista, materiales para un extenso estudio sobre la arquitectura popular pirenaica.

A partir de aquí, hasta nuestros días, la arquitectura popular ha ido incrementando protagonismo, aumentando su interés, al menos por parte de arquitectos e historiadores. Por lo tanto en la historia de los últimos 125 años de España, se puede apreciar cómo distintos arquitectos, pertenecientes a diferentes periodos históricos y movimientos culturales, han observado y estudiado la arquitectura popular desde ambiciones diversas, ensalzando en todos ellos los ingentes conocimientos transmitidos de manera desinteresada por los anónimos arquitectos de la arquitectura popular de nuestra tierra.

### 2.3. Fernando García Mercadal

Las primeras décadas del siglo XX determinaron el desarrollo del regionalismo y del movimiento moderno<sup>27</sup>, lo que desembocó en un choque de ambiciones entre tradición y modernidad, donde la arquitectura popular jugaba un papel protagonista al ser el pilar estructural de dicha tradición de la cual extraer los conocimientos necesarios y lecturas pertinentes. Los arquitectos españoles mostraron un gran interés por la arquitectura vernácula, constituyendo uno de los fundamentos de la nueva arquitectura<sup>28</sup>. La reflexión sobre la arquitectura tradicional llegó a la escuela de arquitectura e influyó en los alumnos que posteriormente configuraron la generación del 1925<sup>29</sup> [fig 18].

El interés creciente tuvo especial relevancia cuando Teodoro Anasagasti decidió que su discurso de ingreso en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando versara sobre la

---

<sup>25</sup> Del Arco, Ricardo. "La casa altoaragonesa. Notas de excursionista", en *Arquitectura: órgano de la Sociedad Central de Arquitectos*, nº 5, (Madrid: Sociedad central de arquitectos. 1918) p 135-139.

<sup>26</sup> Del Arco, Ricardo. *Ibidem*.

<sup>27</sup> Almarcha, Esther. "El descubrimiento y la puesta en valor de la arquitectura popular: de Fernando García Mercadal a Luis Feduchi", en: Biel Ibáñez, María Pilar. Hernández Martínez, Ascensión. *Op.cit.* p 188.

<sup>28</sup> Biel Ibáñez, María Pilar. Hernández Martínez, Ascensión. "Presentación", en *Ibidem*.

<sup>29</sup> Diéguez, Sofía. *La Generación del 25. Primera arquitectura moderna en Madrid* (Madrid: Cátedra, 1997).



Fig 17 - Leopoldo Torres Balbás



Fig 18 - La Generación del 25

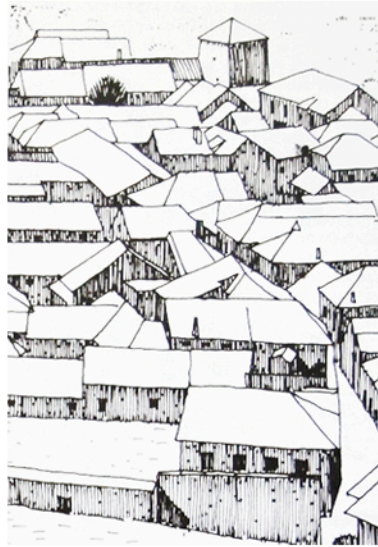


Fig 19 - Ilustraciones realizadas por Fernando García Mercadal sobre la arquitectura popular del Pirineo Aragonés.



Fig 20 - Revista. AC Documentos de actividad contemporánea, desarrollada por G.A.T.E.P.A.C.

arquitectura popular<sup>30</sup>, y en él reivindicó la necesidad de conocerla como una parte más de las enseñanzas de la historia artística patria.

Alumno de Torres Balbás [fig 17], y de cierta manera, como continuador de la obra de Ricardo del Arco<sup>31</sup>, Fernando García Mercadal, un hombre con espíritu racionalista y profesional de la generación del 1925, aborda el tema como una llamada de atención desde una perspectiva de la arquitectura de vanguardia de aquel momento histórico del racionalismo.

En 1930 Fernando García Mercadal publicó *La casa popular en España* que es considerado el primer libro monográfico del tema. Nos encontramos con un estudio recopilatorio de informaciones interdisciplinares. Definiendo su obra de la siguiente manera: "*Constituye un estudio del olvido por la arquitectura popular, del arte que las gentes humildes pusieron de manifiesto al construir y condicionar sus hogares*"<sup>32</sup>.

En su libro *arquitectura regionales españolas*, redactado a comienzos de la tercera decena del siglo XX, aborda más concretamente el tema de la arquitectura popular en el Pirineo<sup>33</sup>, de una manera funcional y amparado en la lógica [fig 19]. En dicha obra establece que el clima, los accidentes del terreno, la facilidad o dificultad de las comunicaciones, la altitud, la abundancia o escasez de productos para el sustento, pesan de manera evidente sobre la vida rural familiar, afirmando que la casa se acomoda a las condiciones climáticas y geográficas según principios tan antiguos como lógicos<sup>34</sup>.

Más adelante con la publicación de *Arquitecturas regionales españolas* en 1932 pone de manifiesto la articulación de su importante presencia en la vanguardia del movimiento moderno internacional, con la valoración de la inmensa riqueza y el magisterio que ofrece el universo de las arquitecturas vernáculas de nuestro país, con la intención de involucrarla como germen en los proyectos del futuro. Tales apreciaciones se manifiestan en las páginas de su primera obra citada: "*La defensa de nuestro tan rico y variado folklore sería un gran interés artístico y nacional. Comprender la importancia de su estudio y lo trascendente de su recopilación, iniciando e impulsando el acercamiento a todo lo popular*"<sup>35</sup>.

Frente a los enfoques previos de carácter regionalista e historicista, García Mercadal nos muestra esta arquitectura vernácula como un ejemplo de lógica y racionalismo. Desarrolla sus análisis en función de la estrecha relación existente entre los condicionamientos geográficos y el contexto material y económico en que se desenvuelve una sociedad particular en un momento determinado: "*Las viejas construcciones son fruto del sano racionalismo diferencial de las regiones naturales, y el estudio de ésta debe ser inseparable del de la arquitectura rural*"<sup>36</sup>.

Las referencias de García Mercadal y de sus compañeros de generación respecto de la arquitectura popular, fueron ante todo planteamientos de carácter histórico pues en el detallado conocimiento de las viviendas del ámbito rural pudieron observar fuertes discordancias con alguno de los valores de la arquitectura moderna, especialmente los

---

<sup>30</sup> *Arquitectura Popular*, Discurso de D. Teodoro de Anasagasti leído ante la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, y contestación del Excmo. Sr. D. Marceliano Santa María, el día 24 de marzo de 1929. (Madrid, tip. de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos) p 14-16.

<sup>31</sup> García Mercadal, Fernando. *Arquitecturas regionales españolas* (Madrid: Dirección General de Cultura. 1930) p 85.

<sup>32</sup> *Ibidem*.

<sup>33</sup> *Ibidem*.

<sup>34</sup> *Ibidem*.

<sup>35</sup> *Ibidem*.

<sup>36</sup> García Mercadal, Fernando. *La casa popular en España* (Madrid: Espasa-Calpe. 1930) p 5.

referidos a la higiene. Aunque la estandarización, volúmenes y sobriedad les hicieron apreciar especialmente la arquitectura popular mediterránea<sup>37</sup> [fig 20].

Unas corrientes vanguardistas en la cultura española de las que no hubo un desarrollo posterior hasta bien entrada la segunda mitad de siglo XX, debido al hecho histórico que truncó cualquier vía en proceso de floración en 1936: La Guerra Civil Española. Durante dicho conflicto bélico (1936-1939), muchos pueblos y ciudades resultaron total o parcialmente destruidos. Una vez finalizada la guerra, se constituyó la Dirección General de Regiones Devastadas que asumió la función de reconstruirlos.

#### 2.4. Alejandro Allánegui

La Dirección General de Regiones Devastadas<sup>38</sup> estuvo enfocada a la reconstrucción de los daños producidos durante el enfrentamiento bélico. Su órgano de difusión fue la revista *Reconstrucción* [fig 22] donde se apreciaba como debía ser la arquitectura de las poblaciones que se estaban reconstruyendo<sup>39</sup>. Así uno de los arquitectos que se preocupó más de ello fue Antonio Cámara Niño, que decía ya en el primer número: "*En realidad es difícil definir un estilo de arquitectura en estos momentos, en un país como el nuestro eternamente influenciado por multitud de causas, especialmente cuando nos llama la historia con sus realidades y el progreso nos fuerza a la evolución. Las únicas limitaciones verdaderas son las del clima, temperatura, régimen de lluvias y materiales*"<sup>40</sup>.

En este panorama, emerge Alejandro Allánegui (1910-1986), arquitecto de Regiones Devastadas con sus estudios sistemáticos del Pirineo [fig 21]. Durante muchos años llevó a cabo una importante labor de recopilación de datos y estudios sobre Aragón, por lo que sus conocimientos sobre el tema eran muy extensos<sup>41</sup>. Con una visión desarrollada enfocada a los motivos pertenecientes a la arquitectura popular, su comprensión y la coherencia empleada a la hora de una futura construcción. La línea de actuación será la mimesis en cuanto a formas y materiales y con una serie de tipologías residenciales muy relacionadas con el concepto de vivienda mínima<sup>42</sup>.

El artículo "Arquitectura popular en el Alto Pirineo Aragonés" de la revista *Reconstrucción* es el más importante que realiza en esta materia, aunque por su parte no representa más que un acercamiento, para la posterior elaboración de un trabajo de mayor entidad. Como por ejemplo el que en 1979 realizó su hijo Guillermo Allánegui denominado *Arquitectura popular en Aragón*. El artículo comienza con la siguiente afirmación: "*No es este trabajo ni siquiera un intento de estudio de la Arquitectura popular del Alto Pirineo Aragonés. Es tan solo una reunión de fragmentos de libros, croquis y fotografías, hecha sin más pretensión que dar a conocer superficialmente la vivieran pirenaica aragonesa y el ambiente geográfico y jurídico en que se desenvuelve*"<sup>43</sup>.

---

<sup>37</sup> Almarcha, Esther. "El descubrimiento y la puesta en valor de la arquitectura popular: de Fernando García Mercadal a Luis Feduchi", en: Biel Ibáñez, María Pilar. Hernández Martínez, Ascensión. Op.cit. p 191.

<sup>38</sup> El 30 de Enero del 1938 se creó el Servicio Nacional de Regiones Devastadas y Reparaciones, convertido el 8 de agosto de 1939 en Dirección General de Regiones Devastadas y Reparaciones.

<sup>39</sup> Una vez finalizada la Guerra Civil, la reconstrucción de España y la ideología del franquismo priorizaron el mantener a la población en el medio rural; fue una propuesta de carácter autárquico fundamentada en la agricultura para evitar la proletarianización de la mano de obra y su instalación en los núcleos urbanos, pues se consideraba que habían sido los agentes subversivos que habían apoyado a la República.

<sup>40</sup> Cámara, Niño. "La reconstrucción de Belchite", en *Reconstrucción* ( Madrid: Dirección General de Regiones Devastadas y Reparaciones .1940) p.11.

<sup>41</sup> Allánegui, Guillermo. *Arquitectura popular de Aragón* (Zaragoza: Colección Aragón. 1979) p 11.

<sup>42</sup> Almarcha, Esther. Op.cit. p 194.

<sup>43</sup> Allánegui, Alejandro. " Arquitectura popular del alto Pirineo aragonés", en *Reconstrucción* ( Madrid: Dirección General de Regiones Devastadas y Reparaciones. 1940)

## 2.5. Carlos Flores y Luis Feduchi.

El salto cualitativo más importante en cuanto a los estudios de arquitectura popular española se va a producir en la década de los años setenta del siglo pasado, con las publicaciones de amplísimos análisis que vieron la luz en fechas posteriores [fig 23], como son las de Carlos Flores y Luis Feduchi; y es por ello que resulten motivo de estudio y su amplia sabiduría tenida muy en cuenta en el desarrollo de esta investigación.

Carlos Flores es uno de los más destacados críticos e historiadores de la arquitectura española del último siglo. Fue colaborador en muy prestigiosas publicaciones de Europa y América, desde mediados del siglo XX<sup>44</sup>. Considera que la arquitectura popular constituye, en nuestro actual mundo del turismo y bienestar de masas, una práctica residual y en trance de aniquilación, por ello pretende que por lo menos con su estudio quede constancia de lo fundamental que aún se conserva y evitar, hasta donde sea posible, la destrucción de los ejemplos más valiosos. Esta razón de urgencia ante una situación tan evidente como irreversible constituye uno de los principales motivos que le impulsaron a llevar a cabo la investigación en este campo.

De sus lecturas se destila un profundo amor por la arquitectura popular y un gran preocupación por su futuro; exponiendo en su obra enciclopédica de cuatro volúmenes *Arquitectura popular española* dos alertas respecto a aquello que le atemoriza en este aspecto: la primera constituye la proliferación de un falso tipo de edificaciones con aire folclorista, exento de personalidad e incoherente al tiempo en que se desarrolle<sup>45</sup>, recordándonos las palabras de Ortega y Gasset:

*"En las calles de Madrid encontramos cada día mayor número de casas "madrileñas". Parejamente, Sevilla se está llenando de "sevillaneras"...¡la nueva casa antigua!., esa expresión descubre la escasa simpatía que siento no hacia la casa madrileña o sevillana sino hacia el estado de espíritu que lleva a construir en 1926 una casa del siglo XVII o XVIII"<sup>46</sup>.*

La segunda que plantea es sobre el futuro de esta arquitectura popular. En un estudio objetivo descubre, analiza y extrae consecuencias impersonales del fenómeno de la arquitectura popular. Pero se abstiene de recomendaciones de cualquier tipo. Considera que su desarrollo supondría enfrentarse con el problema de la conveniencia, necesidad o, por el contrario, injusticia de mantener a ultranza la tradición, tradición no de principios sino de estilo de vida.

Queda latente en sus estudios una preocupación palpable, constituyendo dichos desarrollos una alerta sobre los factores implicados en la conservación o destrucción de la tan preciada arquitectura popular, donde el Pirineo constituye, debido a su singularidad geográfica en la península, su atractivo y pintoresquismo, unos de las regiones donde ahonda más en el estudio de su arquitectura tradicional. Esto queda reflejado en el primer volumen de *Arquitectura popular española*, abordando el tema de manera explicativa, dentro de una objetividad contenida, buscando la complicidad del lector en el enamoramiento por esta arquitectura, con el deseo de suscitar el temor por la desaparición de ésta, buscando una posible reacción en aquellos que lean su obra.

Por su parte, en la obra de Luis Feduchi, *Itinerarios de la arquitectura popular española*, publicada entre 1974-1984 también en 5 volúmenes, es un análisis básicamente de carácter arquitectónico. En la introducción reflexiona sobre la condición de la arquitectura popular, su desarrollo y posible concomitancias:

---

<sup>44</sup> Echeandía, Tirso. "Presentación", en Flores, Carlos. Op.cit. p 13.

<sup>45</sup> *Ibidem*.

<sup>46</sup> Ortega y Gasset, 1926.





*"Una rápida visión sobre la casa popular en España, confirma sus profundas raíces en el medio ambiente, enraizamiento el que influyen fundamentalmente tres factores invariables: el clima, es decir las condiciones climatológicas contantes o extremosas, la tierra o morfología del suelo y los materiales que han de servir para fabricarla y el hombre con su propia idiosincrasia, su ambiente, su vida de relación y sus necesidades económicas"*<sup>47</sup>.

En esta extensísima obra, se aprecia en el autor una visión predominantemente descriptiva, abordando de manera individual la arquitectura en los pueblos más relevantes de las comarcas. Debido a la gran superficie que aborda, su obra posee un carácter más descriptivo, que el mencionado anteriormente por su coetáneo Carlos Flores. En el tercer volumen aborda la temática en Aragón, concretamente en la zona del Pirineo. Concluyendo el apartado referente a dicha región geográfica de la siguiente manera: *"La arquitectura popular oscense es de una singular belleza, aunque es realmente pobre y refleja el estado actual de los pueblos de la provincia y su espíritu migratorio"*<sup>48</sup>.

## 2.6. Guillermo Allánegui

Posteriormente, Guillermo Allánegui Burriel, amparándose en los amplios conocimientos de su padre, Alejandro Allánegui, respecto al tema, escribe el libro *Arquitectura popular de Aragón*:

*"Observara el lector las abundantes referencias a textos de Alejandro Allánegui. He de aclarar que ello no se debe a un afán de ensalzar a alguien que me atañe muy directamente, sino porque sus conocimientos sobre el tema son grandes por haberse dedicado durante años a una labor callada de recopilación de datos y estudios sobre Aragón"*<sup>49</sup>.

En esta obra, llevó a cabo análisis respecto al tema tratado [fig 24], en una línea muy semejante a la establecida por Carlos Flores, pero con una visión más pesimista al respecto, con ligeros matices a un enfoque más contemporáneo, quedando latente la necesidad de un cambio de dicha arquitectura, más consecuente con el tiempo en el que se vive, pero a su vez se muestra más reticente a mostrar un posible camino por el cual ahondar y ser capaces de lograr su desarrollo. Llegando a afirmar en su libro lo siguiente: *"A mí no se me ocurre ninguno pues como desgraciadamente no veo nada clara la supervivencia de esta arquitectura me parece un mal menor que quede constancia de algo que existió y tuvo unas virtudes que pueden servir de enseñanza ahora y en el futuro"*<sup>50</sup>.

Plantea la posibilidad de que a nuestra arquitectura tradicional le haya llegado su hora, rindiéndose a la lógica de la comodidad, tanto constructiva como habitacional, de las viviendas modernas. A su vez queda latente el deseo de encontrar una forma coherente y realista de poder conservar algo que evidentemente es historia y es cultura. En su obra cuestiona la necesidad de presencia de los arquitectos profesionales en edificios que tradicionalmente ha resuelto el habitante del pueblo de manera óptima individualmente, y cuyo resultado ha sido mucho mejor que con nuestra "ayuda", para el conjunto.

---

<sup>47</sup> Feduchi, Luis. Op-cit. P 45.

<sup>48</sup> Feduchi, Luis. Op-cit. P 49.

<sup>49</sup> Allánegui, Guillermo. *Arquitectura popular de Aragón* ( Zaragoza: Colección Aragón. 1979) p 9.

<sup>50</sup> Ibídem.

Muestra la intención de recopilar todo lo existente que se refiere al tema como base para un futuro trabajo más completo y ordenado. Admite en el prólogo que el Pirineo se trata de manera más completa que el resto de Aragón, siendo objeto de un estudio mas o menos sistemático, debido a su mayor atractivo y pintoresquismo.

En el recorrido por lo que ha supuesto la arquitectura popular a nivel teórico y práctico durante los últimos 125 años en España nos permite ver desde esta segunda década del siglo XXI, como se empieza a abrir paso a la relevancia y enorme respeto por la arquitectura popular. Pero ello desarrollado desde unos aspectos relativos al tiempo en que era estudiada, ya que diferentes motivaciones han ido generando distintas visiones. En todos ellos se denota un sentimiento común (a parte del importante valor que supone la preservación de tal arquitectura), es el deseo de que la misma perpetúe, sus trabajos e investigaciones no son más que eslabones de una misma cadena, con el fin encontrar una manera lógica por la cual avanzar. Hoy en día se vuelven a valorar y estudiar soluciones de la arquitectura popular, a las que se unen los conocimientos y elementos tecnológicos. Siendo un paso más de la evolución natural de la arquitectura popular.

### 3. MIRADA HACIA LA ARQUITECTURA POPULAR DEL VALLE DE ORDESA

#### 3.1. Consideraciones generales sobre la arquitectura popular del Pirineo aragonés

La comprensión del Pirineo no ha de limitarse a la observación de los paisajes como una imagen de postal, sino que resulta necesario la vivencia de los mismos, no solo penetrar en sus barrancos, subir sus cumbres, descender sus laderas nevadas, bañarse en sus ríos, sino también, adentrarse en los pueblos que tan íntimamente forman un conjunto armónico con dichos parajes. Unos pueblos que sin leyendas ni canciones no pueden vivir, y que sin esos pueblos, no las habría, ni tejados de losa o pizarra, ni casas encantadas con brujas durmiendo en la falsa; unas brujas atemorizadas por las garras de rapaz y cruces talladas en las puertas, que incluso intimidadas por las imperiosas chamineras que plantan cara al temporal, a mucha gente de sus casa les hicieron marchar.

A lo largo del Pirineo se aprecian matices distintos en los asentamientos de cada uno de los valles debido a las diferentes condiciones y medios de vida de sus habitantes. No obstante hay una serie de condiciones únicas comunes a todas ellas, que son aquellas impuestas por las inclemencias del clima, la sencillez de sus primeros habitantes y los materiales constructivos. La geografía no explica todo, la casa y su lenguaje. Responden también a preocupaciones de otro orden: tradiciones, hábitos, imitación o contagio. Se ensalzan las virtudes de respeto al medio y las medidas de construcción habitual, sin embargo hay una importante carga de rutina diaria que nunca falta cuando se respetan las costumbres, puesto que ese quehacer diario es lo que pauta el modo en que sus habitantes establecen su modelo de habitación (como acto de habitar) de los distintos espacios.

*"En la edificación popular las formas no son nunca una resultante única del clima, ni de los materiales empleados, ni del cultivo, ni de los factores humanos. Todos estos elementos intervienen en la formación de la arquitectura popular, pero en proporciones muy diferentes [...] el medio no lo es todo; hay tan solo una cierta dependencia relativa y limitada del hombre con respecto a la naturaleza"<sup>51</sup>.*

La historia de la casa va íntimamente ligada a la historia de los pueblos. Es la obra que mejor refleja no solo la manera de ser de éstos, sino de las relaciones entre unos y otros. Al perderse por sus calles, se puede afirmar que la arquitectura popular pirenaica es una arquitectura fundamentalmente de conjuntos. Esto se debe a la preocupación latente del arquitecto popular de integrar la obra nueva en un núcleo preexistente, dando lugar a agrupaciones armoniosas en los que su obra particular, dentro de su variedad individual, se constituye como parte de una unidad superior, alimentándose recíprocamente, puesto que en conjunto se ve reforzado el significado particular de cada una.

En ciertos lugares la vinculación de la casa con el lugar es tan grande, tan íntima su compenetración con el paisaje que, como diría Mercadal, *"parece un producto de la vegetación natural: en ella radica el encanto de la arquitectura rural, y la mayor dificultad que el arquitecto debe vencer al construir en el campo, en plena naturaleza"*<sup>52</sup> [fig 25].

---

<sup>51</sup> Cita de Torres Balbás mencionada en el libro de: Allánegui, Guillermo. Op.cit. p 13

<sup>52</sup> García Mercadal, Fernando. *La casa popular en España* ( Madrid: Espasa-Calpe. 1930). Preliminares



Fig 25 - Arquitectura como vegetación natural

### 3.2. Geografía física y humana del Valle de Ordesa

La arquitectura popular pirenaica se encuentra seriamente amenazada por la impersonalidad propia de la avalancha turística y por el abandono acelerado de sus edificaciones, cuyo "recuerdo es como una frágil hiedra que sólo unida a esos muros de piedra se puede mantener"<sup>53</sup>. No puede comprenderse el actual estado de conservación de la arquitectura popular del valle de Ordesa sin antes entender las causas que han motivado dicha situación.

Geográficamente toda la cordillera pirenaica se ve surcada por una serie de valles situados en sentido transversal que van proporcionando sucesivos pasos entre las vertientes española y francesa; y en dichos valles se hallan concentrados los núcleos de población. Como establece Carlos Flores:

*" Los valles se han hallado siempre difícilmente comunicados entre sí , lo que ha contribuido a mantener las diferencias entre lenguajes, usos y costumbres de sus pobladores. No obstante, hoy en día, con la facilidad de comunicaciones y la avalancha turística que han llegado a los confines más remotos de la cordillera pirenaica, tales diferencias empiezan a desaparecer, manteniéndose únicamente como resultado de un empeño consciente y artificioso de perpetuarlos".<sup>54</sup>*

La elección para el presente trabajo del valle de Ordesa, al noroeste de la comarca del Sobrarbe, se debe a su mayor encanto natural, materializado institucionalmente como parque natural de Ordesa y Monte Perdido [fig 26], y personalmente como mi zona favorita del Pirineo. Dentro de éste la elección de los pueblos, Torla, Fraxen y Fanlo nos ofrece una visión diversa económica, demográfica y arquitectónica de la comarca. Cabe destacar la situación demográfica de los tres pueblos a estudiar. Bien es verdad que han llevado a cabo desarrollos muy distintos en este ámbito, por ello sus diferentes puntos de vista nos ofrecen una visión más completa, al obedecer a distintas situaciones, para la consecución de unos valores comunes en la arquitectura del valle. Si tenemos en cuenta que la población en los casos de Fraxen y Fanlo es menor ahora que a mediados del siglo XIX se comprenderá que la arquitectura popular también haya ido paralela a esa evolución. Se agravó el abandono [fig 27] de dichos pueblos por la falta de servicios mínimos, encontrándonos en estos días con una población rural envejecida [fig 29] y con escasas perspectivas de ser rejuvenecida, repercutiendo lógicamente en la conservación de la arquitectura del lugar.

Un factor importante resulta también la falta de apoyos y subvenciones que ayuden al mantenimiento de la arquitectura popular en esta zona. Es por ello que los habitantes acuden cada vez con más frecuencia al empleo de los materiales de construcción modernos a pesar que no cumplan su función, desde el punto de vista de la tradición y en favor de la cultura popular del lugar, con la misma efectividad que la piedra, la losa o la madera, debido a que a les resulta mas cómodo y económico renunciar a ellos. Mención especial merece la vivienda mas antigua de Fanlo (comienzos del siglo XVII) en la cual la falta de una subvención del 20%, por parte el gobierno de Aragón hace inviable su reconstrucción. Una casa que no solo es un montón de piedras, con una torre que el tiempo derrumbará, sino que representa un puente de sangre entre los que vivieron y los que vivirán.

En el otro ámbito encontramos a Torla, uno de los pueblos habitados del Pirineo, que ha llegado a mantener la población, incluso a aumentarla, especialmente en la época estival, debido a la atracción turística que supone el Parque Nacional de Ordesa y Monte Perdido. Su esencia arquitectónica ha sido invadida por nuevos materiales de construcción, fruto de un

<sup>53</sup> Ronda de Boltaña, fragmento perteneciente a la canción "La Casa Caída" de su 2º disco. " Banderas de humo".

<sup>54</sup> Flores, Carlos. Op.cit. p 250.



Fig 26 - Paisajes del Parque Nacional de Ordes y Monte Perdido: Torla ^ / Fanlo v



Fig . Ruina

Fig 27 - Abandono de las edificaciones



Fig 28 - Avalancha turística



Fig 29 - Población envejecida



desarrollismo constructivo desproporcionado, aleatorio, irrespetuoso e insensible, responsable de una homogeneidad que elimina cualquier atisbo de personalidad que las edificaciones originales solían destilar [fig 28]. No obstante, en el núcleo central del pueblo se logra apreciar con cierta pureza la arquitectura popular, y entender su estructura urbana interna.

Esta dicotomía se explica principalmente por la existencia o no de buenas comunicaciones; así es muy llamativa la estampa que ofrece el pueblo turístico de Torla respecto a Fanlo y Fraxen. Pues mientras en el primero cuesta reconocer la propia esencia característica del lugar hasta que no se penetra en sus entrañas, en los segundos, nada más contemplarlos desde lo alto del valle se hace palpable la sinceridad y respeto a unos valores [fig 30], no obstante, siendo conscientes de su situación en peligro de extinción. Solé Sabaris señala lo siguiente al respecto:

*"Frecuentemente la facilidad de comunicaciones ha alterado las condiciones iniciales en el empleo de materiales constructivos. Así, el hierro importado ha sustituido a la madera en los balcones, el encalado de la fachada y de las habitaciones ha ido penetrando lentamente a lo largo de las rutas principales de comunicación, pero ha dejado todavía intactos los pueblos más alejados de las mismas, en donde la piedra, confundida con el color del suelo, proporciona cierto mimetismo al caserío"<sup>55</sup>.*

Aparte de las buenas o malas comunicaciones, también se ha de tener en cuenta la diferencia económica entre unos pueblos y otros. El proceso de cambio de las comunidades pirenaicas aragonesas no puede considerarse aislado al desarrollo económico sufrido en España, el cual ha determinado la línea de evolución de dichas regiones; desafortunadamente no siempre de una forma favorable. El problema radica en que los cambios a nivel social y cultural no han ido parejos a un cambio a nivel económico, forzando a la gente a emigrar en busca de nuevas oportunidades o bien generando una destrucción acelerada de su propia tradición y cultura. Un ejemplo de ello lo constituyen el gran número de inversiones en obras hidráulicas que no han producido ningún beneficio directo a la provincia y ha provocado, en cambio, la destrucción de pueblos y amplias zonas productivas<sup>56</sup>.

La construcción de la mayor parte de carreteras que ponían en contacto todos los núcleos de los valles pirenaicos fue el principal factor de que se empezara a acusar de una manera decisiva la influencia del medio urbano en sus formas de producción y sus costumbres. En función de las presiones del cambio global de la sociedad puede observarse como en el caso de Torla hubo un abandono progresivo de la economía tradicional, para pasar a depender casi exclusivamente del turismo; mientras que en el caso de Fanlo y Fraxen se trata de una inadaptación al cambio por condicionamientos económicos [fig 32] y subsecuente abandono de la población, efectuándose una emigración masiva produciéndose una fractura entre pasado y presente. Este aspecto resulta favorable para el propósito de esta investigación, puesto que, gracias a ello se logra apreciar con nitidez su arquitectura y esencia tradicional. No obstante el grado de abandono es mayor por lo que la destrucción de su arquitectura popular sufre una aceleración que resulta incluso más perjudicial.

---

<sup>55</sup> Garcés, Jose; Gavín, Julio; Satue, Enrique. *Arquitectura popular de Serrablo* (Huesca: Colección de Estudios Altoaragoneses) p16

<sup>56</sup> A lo largo de todo el Pirineo se realizaron un gran número de embalses que acabaron con la vida de los valles, obligando a sus población a marcharse, lo cual genero que pueblos quedaran totalmente abandonados, como es el caso de Lanuza en el Valle Tena. Incluso en ocasiones no llegando a ser construido dicho embalse, pero cuya población se había visto ya forzada a marcharse, como el ejemplo del pantano que iba a ser construido en Sobrarbe desde Fiscal a Boltaña.



Fig 30 - Genealogía del lugar



La vivienda como unidad productiva  
Fig 31.



Fig 32 - Economía rural



Fig 33.



*"Se aprecia una egoísta incompreensión del hombre urbano hacia el deterioro de la arquitectura popular. Y ello es debido a que el mundo rural es mirado desde la ciudad con un idealismo totalmente alejado de la realidad. Hay que vivir en estos pueblos para comprobar las dificultades con las que tienen que enfrentarse sus habitantes [...]. Es preciso desterrar ese falso tipismo procedente de la ciudad que considera a los pueblos poco menos que como una reserva india en la que realizar la típica fotografía. [...] A un hombre a quien no se facilitan unas buenas comunicaciones, un servicio médico, una escuela para sus hijos, [...] no pueden exigírseles grandes cosas a cambio"<sup>57</sup>.*

### 3.3. La casa pirenaica dentro del Valle de Ordesa

#### 3.3.1. La casa como unidad productiva

El clima, los materiales, la estructura social, la economía y relevancia como unidad productiva determinan la distribución y estructura de cada casa. Debido a que los gustos, las modas y las costumbres de cada generación, varían a lo largo del tiempo, se determina que la casa carezca de una permanencia absoluta. Únicamente el carácter permanente de los factores físicos, clima y materiales, son los que decretan la formación de unas variedades locales, cuyo carácter intrínseco resulta inalterable a lo largo de la historia, fruto de una depuración a lo largo de los años. Variarán las costumbres ciudadanas en cada siglo pero perdurarán las condiciones físicas. Tal y como afirma Lampérez: *"la arquitectura privada ofrece la extraña dualidad de ser variable socialmente y permanente geográficamente"*<sup>58</sup>.

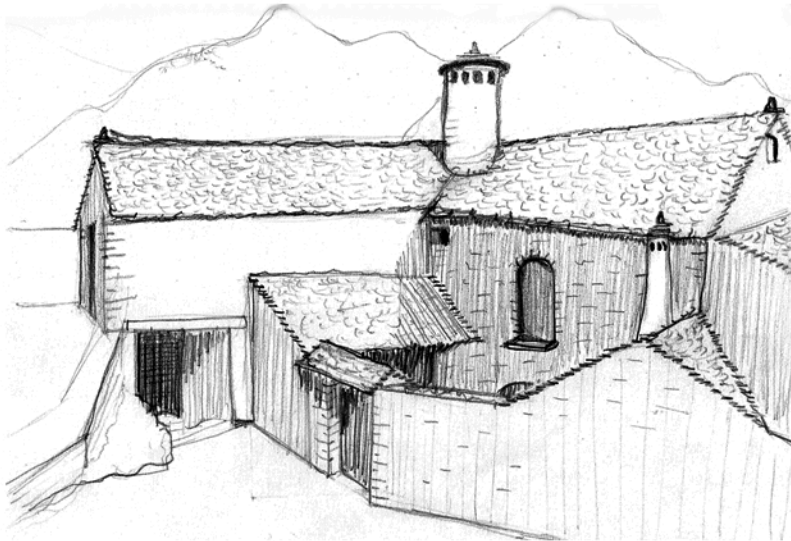
La vivienda pirenaica ofrece una serie de rasgos comunes, consecuencia sobretodo de su respuesta a un medio físico semejante y caracterizado por difíciles condiciones climatológicas que la casa debe hallarse preparada para afrontar. No obstante, el factor más determinante resultaba su concepción como unidad productiva [fig 31,33], puesto que las viviendas se hallaba supeditada al negocio familiar que sustentaba la economía del hogar.

Se percibe un predominio de los valores volumétricos sobre los espaciales pero en todo caso el modo de articularse pueden llegar a conformar espacios de auténtica entidad arquitectónica. La vivienda pirenaica consiste en un volumen compacto de piedra, de planta ortogonal, cerrada al exterior por potentes muros de piedra labrada, con alguno de sus pequeños huecos provistos de balcón, o galería de madera (secadero) que sobresale de la línea de fachada [fig 34]. Sus cubiertas, generalmente a dos aguas, son muy pronunciadas y a menudo de doble pendiente, lo que supone el ahorro al disminuir la superficie de cubierta y al mismo tiempo la altura del edificio, además expulsa la nieve gradualmente, reteniéndola para que al no deslizar inmediatamente realice la función de acumularse en la cubierta. El material de cubrimiento es de teja plana de grandes placas, aunque también resulta frecuente el empleo de pizarra. Sobre estas cubiertas surgen potentes chimeneas troncocónicas, con sombrero característico de cada valle. Bajo las amplias campanas de éstas se sitúa la cocina, la cual constituye el centro neurálgico de la vida social en el interior de la vivienda.

El centro de composición de la planta es el zaguán o el patio (en el caso de haberlo), el cual es generado por los volúmenes de la vivienda y las bordas contiguas, generalmente pertenecientes a la misma familia. El patio suele aparecer en las casas de mayor poder económico. A través éstos elementos espaciales se tiene acceso a la cuadra y todos los locales

<sup>57</sup> Garcés, Jose; Gavín, Julio; Satué, Enrique. *Arquitectura popular de Serrablo* (Huesca: Colección de Estudios Altoaragoneses) p18.

<sup>58</sup> García Mercadal, Fernando. *La casa popular en España*. Op.cit. Preliminares



Pasos bajo volúmenes

Fig 34.



Fig 35 - Calles estrechas



Fig 36



Fig 37 - Patios interiores



Fig 38 - Condición geográfica

Fig 39 - Cobijo entre calles



Fig 40 - Amplitud en Fraxen



de almacenamiento, siendo estos leñeros, depósitos, hornos y cuadras para el ganado (aprovechando el calor desprendido por éstos, como aislamiento de la primera planta). De aquí arranca la escalera hacia la planta principal, encontrándonos de frente la cocina, aprovechando dicha abertura para generar un tiro fuerte y favorecer la salida de humo de la chimenea<sup>59</sup>. La distribución se materializa con la cocina como principal elemento organizador, constituyendo la única pieza caliente de la casa durante los meses de invierno, es por ello la pieza clave alrededor de la cual se desarrolla el resto de la vivienda. Desde aquí se tiene acceso a los dormitorios y a una sala de alcobas. La falsa o el bajocubierta era destinada a desván o granero, como aislamiento de la vivienda por su parte superior.

Suelen ser de orientación Este-Suroeste, independientemente de que ésta sea o no la fachada principal, y a pesar de ser el cuadrante Sureste-Suroeste el de los vientos dominantes, porque no resultan tan determinantes como el sol captado en su beneficio durante las horas centrales del día. En tales alzados y generalmente en el último piso se situaba el balcón o galería de madera, debido esto a la estrechez de las calles que impedirían el soleamiento de encontrarse en una situación inferior [fig 39].

La vivienda popular es un reflejo auténtico de la vida campesina, ajena a nuestra idea de comodidad y confort. La manera de vivir de sus ocupantes se hallará bien distante del modelo de comodidad burguesa tan extendido en el medio urbano, ya que en este caso la propia vivienda resulta la derivación lógica de las necesidades esenciales del modelo producción que sustenta el hogar [fig 37]. Esto se debe a que la arquitectura popular se plantea como respuesta inmediata a problemas particulares y concretos. Lo que supone una adaptación al medio más que una transformación de éste [fig 38]. Los más esenciales valores de la arquitectura popular nacen precisamente del firme arraigo y conexión de su autor respecto al medio en que se desarrolla, de la atención y esmero con que la obra se va realizando. Busca por lo general la solución más eficaz y económica a problemas concretos y eminentemente utilitarios pero, al mismo tiempo, procura conferir a su obra una apariencia agradable que no desmerezca de las otras entre las que se inserta, plasmando la necesidad emocional de sus habitantes

Muchos de los estudios consultados parecen incidir especialmente en una serie de reglas, olvidando que en la esencia de esta manifestación de la cultura tradicional existen otras connotaciones ajenas a las necesidades impuestas por el género de vida, actividad económica, clima etc. Son manifestaciones ligadas a una parte de la conciencia individual de cada pueblo, a la vez que hay otras propias del inconsciente colectivo, o de la influencia de contacto con otros grupos. Como es el ejemplo del buen número de edificios y patios porticados que hay en Torla, así como pasadizos y callejones cubiertos bajo casas [fig 36], donde poder resguardarse y continuar con la actividad diaria sin que el clima supusiera una molestia y no un impedimento. Una particularidad que se extiende por el valle surcado por el Ara y que no comparte con la mayoría de pueblos pirenaicos de clima, emplazamiento, sistema productivo y naturaleza material semejante o prácticamente igual.

Simplificando, se podría dividir la casa de Ordesa en dos tipos: casa bloque [fig 45] y casa patio; a su vez en cada grupo pueden efectuarse otras divisiones, no obstante, puesto que suponen variantes de una misma estructura no resultan determinantes para la presente investigación. El primero resulta más antiguo que el segundo, fruto de la expansión económica del siglo XVIII<sup>60</sup>.

---

<sup>59</sup> Chaminera, la traducción al castellano es chimenea, no obstante se mantiene la palabra original del Pirineo por que su concepto va más allá que el expresado por la traducción castellana. Supone el núcleo social de la vida humana dentro de la vivienda, la fuerza expresiva de sus volúmenes y los acogedores espacios que generan bajo su campana.

<sup>60</sup> Garcés, Jose; Gavín, Julio; Satué, Enrique. *Arquitectura popular de Serrablo* (Huesca: Colección de Estudios Altoaragoneses. 1991) p 61.



Casas patio

Fig 41

Casas tipo bloque

Fig 44



Fig 43



Fig 42



Fig 45



Generalmente el modelo casa-bloque suele tener entre 3 y 4 plantas, a diferencia de lo que nos podemos encontrar por ejemplo en el Valle de Tena, por lo que presentan una condición vertical predominante [fig 44]. Unas casas que especialmente en Torla y Fanlo se adosan unas a otras, junto con las bordas, dando lugar a un denso conglomerado de distintas cubiertas e inclinaciones. Respaldándose unas con otras para hacer frente a la dureza del clima y las dificultades de supervivencia, que les obligaban a vivir agrupados logrando la convivencia con mutua ayuda [fig 43].

La casa-patio [fig 41] surge esencialmente en el siglo XVIII a la par que llega el despegue económico a la montaña<sup>61</sup>, por lo que se requieren edificaciones auxiliares para poder acarrear con la producción de cada familia: mayores caballerías, aumento de las bodegas donde albergar las cosechas, cuadras, etc. Este vacío generado constituirá el centro de composición de las viviendas, y el elemento distribuidor a través del cual acceder a los diferentes espacios.

La casa de Ordesa está compartimentada atendiendo a las funcionalidades concretas que supone su constitución como unidad productiva. La estructura predominante es la que destina la planta baja para los aperos, ganado, bodega, etc; la planta primera cocina-comedor; la planta segunda destinada a las habitaciones y el último nivel destinado para la falsa.

En muchas casas se accede directamente desde la calle, a través de una amplia portalada con tejadillo a dos vertientes [fig 46], al patio exterior; lugar de recibimiento y de paso a las diversas estancias de la planta baja [fig 48] (bodega, granero, cuadra), una planta baja desde la cual a menudo es protagonista el arranque de la escalera principal de la vivienda. En algunas de las viviendas visitadas junto con sus habitantes, se pudo apreciar como era aprovechado el hueco bajo la escalera como pequeño depósito. La bodega está situada en la parte más fresca de la casa y sirve para guardar y conservar los alimentos. Es característico en esta región pirenaica, especialmente en Torla, que presenten bóvedas de cañón<sup>62</sup>. Desde luego, estas bodegas eran auténticos frigoríficos naturales, con gran oscuridad ya que las aperturas eran mínimas, que te impregnan de gran frescura en cuanto te introduces en su interior [fig 47].

Las cuadras, que ocupan la mayor parte de la planta baja, cobija las caballerías, al ganado vacuno, y lanar. A menudo eran alojados a otros volúmenes auxiliares adosados a la vivienda, pero si no se disponía de ello, se aprovechaban de su calor desprendido para aislar la planta superior de vivienda. No suelen disponer de ventanas, por ello que son frescas en verano y calientes en invierno, calor que es transmitido a la planta principal.

Una primera planta dominada por la cocina como centro vital de la casa, rodeada del comedor y alguna alcoba. De ser únicamente de dos plantas, los dormitorios completaría la planta. En la cocina discurre la vida familiar, constituye el núcleo social de la vivienda. En ella encontramos el fogaril, el cual puede estar adosado a un lateral u ocupar una posición central, como es el caso de la casa Ruba en Torla [fig 49], en torno al cual se disponen amplias cadieras<sup>63</sup>; cobijando el fogaril está la campana de la chimenea, sustentada por gruesos maderos. Un fogaril que debido a su importancia, y las pequeñas dimensiones en planta de las casa-torre del los pueblos de Fanlo y Torla, dan lugar a la aparición de tizoneras<sup>64</sup> [fig 50], resultando aportando identidad a dichos pueblos.

---

<sup>61</sup> Garcés, Jose; Gavín, Julio; Satué, Enrique. Op.cit. p 69.

<sup>62</sup> Establés, Jose M<sup>a</sup>. "Arquitectura tradicional y pirenaica en Torla", en *Pueblos y Catillos del Pirineo y del Valle del Ebro* (Logroño, 2010) p 109.

<sup>63</sup> Cadiera: Banco de madera, situado a ambos lados del hogar, en el que se pasaba largo tiempo al calor del fuego.

<sup>64</sup> Cuando la chaminera arranca de la pared, parecen la tizoneras, que son la prolongación del fogaril, utilizado para secar troncos de mayor tamaño para aprovechar al máximo cada fuego, y los materiales traídos.



Fig 46 - Portalada

Fig 47 - Espacios abovedados



Fig 51 - La falsa / Estructura de cubierta



Fig 48 - Galerías exteriores. Acceso



Fig 49 - Hogar bajo chaminera



Fig 50 - Tizonera



Fig 52 - Segregación horizontal

La mayoría de las casas acompañando a la cocina se dispone de un comedor, donde realizar las festividades. En aquellas de dimensiones más reducidas el propio comedor es la estructura troncocónica de la chaminera.

Los dormitorios se encuentran en la segunda planta. Generalmente se presentan como una aglomeración de espacios de estancia, sin apenas elementos distribuidores entre ellas, ya que a menudo solían ser familias muy amplias y por lo tanto bastantes los cuartos necesarios para albergarlos. El único componente distribuidor lo constituye la escalera que va a morir a la falsa<sup>65</sup>. Es el espacio situado entre la última planta y tejado, especie de desván utilizado para guardar objetos en desuso o bien empleado como secadero, que indirectamente ejercía de aislamiento por la parte superior de la vivienda. En la falsa puede apreciarse perfectamente toda la estructura de madera que sustenta la cubierta [fig 51]. Es lo más apartado, y a la vez lo más oscuro y frío; es lo más próximo al cielo, aunque también, a las brujas y seres sobrenaturales, por lo que constituye un lugar a la vez atractivo, misterioso y seductor.

### 3.3.2. Organización espacial

Como se ha podido apreciar la organización espacial posee una férrea segregación horizontal, destinando cada planta a un uso concreto y relacionado con unas horas determinadas del día [fig 52].

Se presenta ante nosotros una situación piramidal donde, tanto literal como metafóricamente, el basamento lo constituye la actividad económica a la que cada vivienda estaba destinada; la base de la pirámide sobre la que se sustenta la economía del lugar y la esencia de la vivienda. Este nivel es articulado, por el zaguán o por el patio (en caso de haberlo) de tal manera que todos los espacios destinados a un uso concreto, a veces edificios auxiliares en un conjunto cerrado, fueran inter accesibles entre sí y a la vez íntimos a los ojos ajenos. Un espacio totalmente vinculado a la economía familiar, así como a conserva de suministros tan necesarios para los largos meses de invierno; por lo que la actividad a esta cota permanecía constante durante las horas de sol.

El nexo de unión entre esta segregación de niveles lo constituye la escalera que recoge en el zaguán y girando 180° te deja encarando la puerta de la planta noble. Una puerta que te descubre la chaminera que ejerce de anfitrión, arropándote bajo la cúpula de su desarrollo troncocónico, dejando en su centro un pedestal donde venerar al fuego sentados en las cadieras que lo envuelven. Esta planta primera, constituye la esencia de la vida social dentro de la vivienda, no solo por el hecho que supone la principal, y casi única, fuente de energía calorífica, sino que es aquí donde se destila el calor humano dentro de los miembros de la familia y sus invitados. Esencialmente este espacio lo es todo, donde se cocina, donde se come, donde se dialoga e incluso donde se cuentan chistes, es el estrato sobre el que se asienta la interacción social dentro del hogar. Literalmente se puede apreciar en la división por plantas de la propia vivienda que aquí transcurre el tiempo entre el trabajo y el sueño.

Ascendemos de altura y el segundo nivel, está destinado únicamente al transcurso de la noche, al noble acto de dormir. En aquella época la habitación era el lugar al cual retirarte para acabar el día, más frías que la planta primera

---

<sup>65</sup> Falsa: Desván. La parte o hueco que queda entre la última planta y la cubierta.

Coronando esta superposición de franjas encontramos la falsa, donde directamente no se hacía nada. Se carece de una franja horaria destinada a transcurrir en tal espacio, cuya función reside en albergar objetos en desuso y a seres mitológicos protagonistas de las pesadillas de los dormían en el piso de abajo.

### 3.3.3. Volumetría

Lo primero que suele llamar la atención a los visitantes de las poblaciones del entorno pirenaico del Parque Nacional de Ordesa y Monte Perdido, suponiendo que el viajero se decida por núcleos en los que los edificios no hayan sufrido transformaciones traumáticas (Fraxen y Fanlo), son las formas prismáticas [fig 53], siendo ensalzadas las viviendas por las voluminosas chimeneas y la distribución irregular de los vanos, que parece contradecir la limpieza geométrica de los prismas. Pero junto a volumetría rotundas de gran perfección [fig 58,59], se observan otras que se ven obligadas a ajustarse a plantas de importante irregularidad, que el arquitecto tradicional supo resolver con gran maestría, sin salirse de la norma variable que dicta el pueblo, adaptándose con toda facilidad, sin que al parecer las dificultades le impidieran realizar su objetivo [fig 56]. Sigue siendo impactante la fuerza y rotundidad de los volúmenes, debido en parte a las distintas direcciones tomadas por las cubiertas: según la disposición del caballete, vierten hacia los lados o hacia la calle [fig 55].

La compactación volumétrica y nitidez de la forma prismática, es consecuencia directa de la extensión de los aleros, cuyas dimensiones reducidas es debido a la estrecha relación que guarda con la cantidad y la índole de las precipitaciones del lugar. Por lo que las nieves abundantes requerían la presencia de aleros mínimos [fig 60], únicamente salientes para proteger un balcón secadero.

En general las salidas exteriores de humo de las chamineras suelen ser de forma troncopiramidal, paralelepípeda o prismática y sus volúmenes contribuyen, junto a los cambios de direcciones de las cornisas de las cubiertas a dos aguas [fig 57], a añadir impacto al conjunto máxico de las construcciones de estos pueblos. A la fuerza exterior de estos volúmenes se suman las tizoneras de los hogares, que sobresalen de la línea de fachada.

Una volumetría que cuyas dimensiones y proporciones eran consecuencia directa de las características propias de los materiales empleados para construirlos, ya que el tamaño y resistencia de éstos era lo que determinaba las luces posibles entre muros y el dimensionado de los vanos. Por ello dependiendo de donde eran extraídos, el propio material dicta una regla inherente a la idiosincrasia de cada pueblo.

En el entorno cercano a Ordesa, donde encontramos los tres pueblos estudiados, vamos a ver cómo la volumetría varía de medidas, debido que se nutrían de los mismos elementos naturales, pero extraídos en distintas zonas. Fraxen representa perfectamente este aspecto determinante, ya que se encuentra próximo al río Sorrosal, el cual configura su pequeño valle estrecho y accidentado, hasta la cascada que yace en Broto; ahí, en lo alto de la margen izquierda del Sorrosal, se nos presenta este pequeño pueblo, enseñorándose de un paisaje excepcional y suministrándose del cañón sobre el que preside. Ahí las grandes dimensiones de los árboles les permitieron la realización de viviendas considerablemente mayores de tamaño, presentadas como cuerpos rotundos independientes separados unos de otros, enfatizando todavía más su percepción de volumen individual [fig 40].

A tres kilómetros de ahí, en el casco histórico de Torla, nos encontramos con unos volúmenes de dimensiones más reducidas debido al tamaño de los recursos naturales obtenidos en las riveras del río Ara. Aquí vemos una consecuencia directa de que las medidas



de las viviendas se encuentran íntimamente ligadas a las posibilidades que el material y las técnicas existentes les permitían realizar, trascendiendo con determinación en el carácter del pueblo. Ya que esto supone que en Torla, los volúmenes nos los encontremos con una prevalencia de la componente vertical frente a la horizontal, alzando casas-torre, más altas que anchas y que en Fraxen prevalezcan las viviendas de gran tamaño.

Por la vertiente suroriental de Ordesa, en Fanlo, nos encontramos una situación diferente de las mencionadas anteriormente, puesto que en este caso el elemento más determinante lo constituye la geografía sobre la que se asienta. Prevalecen las viviendas estrechas y altas como en el caso de Torla, de dimensiones parecidas, incluso algo más reducidas, no obstante la rotundidad geométrica no queda latente en este pueblo donde, más que una volumetría individual, el entramado urbano lo constituye un conglomerado de casas adaptadas a cualquier tipo de planta, por irregular que sea, que parecen apoyarse sobre las curvas de nivel y sus caminos [fig 38]. Generando pequeñas y estrechas calleas con las que elimina cualquier visual prolongada del interior pueblo, por lo que hace partícipe a sus visitantes de un juego de pistas en el cual cada nuevo quiebro no sabes lo que te va a deparar. Al recorrer sus calles uno se siente arropado, de la misma manera que arropan las sucesivas ampliaciones y volumetrías auxiliares a la vivienda. Se podría afirmar que crecen sobre sí mismas.

De escala controlada, el pueblo de Fanlo parece fluir como una sucesión natural a lo largo de la ladera, acomodándose sobre su irregular geometría, ejerciendo de espectadores de unas panorámicas maravillosas presididas por el cañón de Añisclo; hasta el momento en el que algún ejemplo de nueva construcción rompe con la armonía, en escala y rotundidad geométrica, denotando una arquitectura impersonal, intrusa del lugar, que únicamente parece ampararse en las superficiales premisas del empleo de aplacado de piedra y madera.

### 3.3.4. Materialidad y Construcción.

Las materias primas empleadas en esta arquitectura popular se extraían del entorno más inmediato, debido a su condición de núcleos de autoabastecimiento. Lo más general era el empleo de piedra y buro<sup>66</sup>; pocas edificaciones hay hechas con piedra seca. Para mejorar la calidad de la argamasa se le añadía cal. A estos materiales se añade la madera.

La piedra constituye el material dominante en los muros de las edificaciones, aunque anteriormente lucían un blanco enfoscado, para proteger a la piedra y a su vez como simbolismo del poderío de la vivienda. La piedra de la zona era extraída de los barrancos y ríos que atravesaban sus tierras, ello junto con la tierra empleada en la argamasa, que era la del propio lugar, conferían un cromatismo propio a las edificaciones que sin duda constituían una denominación de origen a la vivienda, con lo que logra transmitir que hubiera emergido de manera natural.

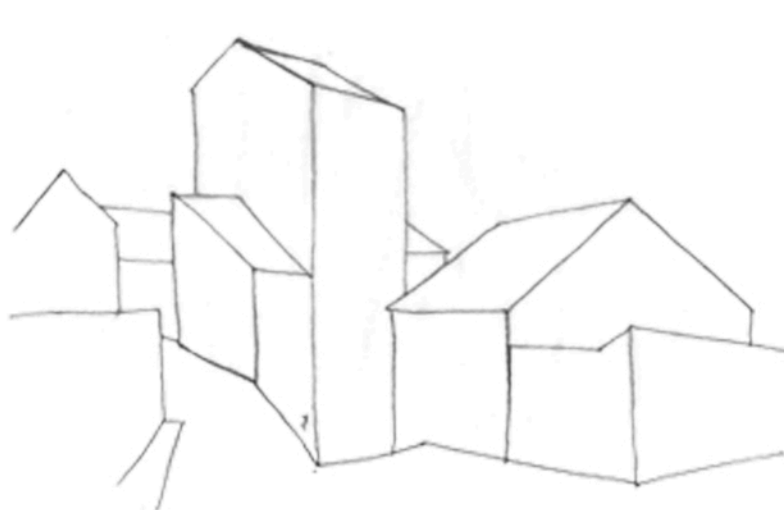
El buro utilizado en paredes y mezclado con paja en las cubiertas para asentar las losas, procedía de tierra que predominaba la arcilla. Su extracción resultaba algo compleja y era transportada en unos cajón de madera a lomo de caballerías.

La cal, sola o mezclada con arena, era el elemento básico en muchas construcciones<sup>67</sup>. Se obtenía calcinando en el monte la piedra caliza en unos hornos cubiertos. Estos hornos de amplias dimensiones corrían a cargo de un particular. Si la piedra era de buena calidad

---

<sup>66</sup> Buro: Tierra arcillosa que, convenientemente purgada y mezclada con agua, es utilizada en la construcción

<sup>67</sup> Garcés, Jose; Gavín, Julio; Satué, Enrique. *Arquitectura popular de Serrablo* (Huesca: Colección de Estudios Altoaragoneses) p 225.



Volumetría

Fig 53

Fig 54.

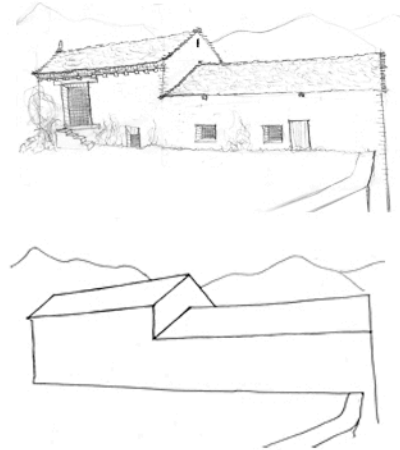


Fig 55

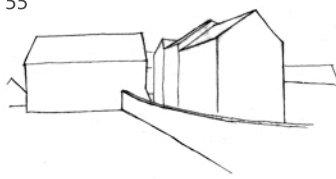


Fig 56 - Conglomerado volumétrico.



Fig 57 - Conjunto máxico



Rotundidad volumétrica

Fig 58



Fig 59

Fig 60



bastaban con unos golpes para que se convirtiera en cal. La cal era utilizada simplemente con agua, o bien mezcladas con arena, dependiendo de la función a la que fuera destinada, si blanquear, enlucir paredes o como mortero para obras.

Los muros exteriores suelen ser de 0,50 a 0,60 m de grosor, pero en algunos casos llega hasta 1 m. La piedra labrada es utilizada casi exclusivamente en las esquinas de los muros [fig 63].y de las jambas, soleras y cabezales de vanos. Estos potentes muros se apoyan sobre cimientos [fig 65], para los cuales se abrían unas zanjás. Los muros se levantaban con dos caras, en las que se ponía la mejor piedra, y entre ambas se procedía a enzaborrar con las piedras pequeñas e irregulares [fig 67]. Al poseer tanto grosor, a menudo en el interior se practicaban huecos para armarios. Normalmente en toda esta región, los muros exteriores poseen las esquinas achaflanadas, para evitar que las caballerías pegasen en las esquinas. Los muros o bien se dejaban con la piedra desnuda, o por el contrario, se revocaban con cal.

La sillería predomina en los esquinazos, si bien en algunos casos no se tiene cuidado más que de alisar bien las caras del asiento y la de los dos exteriores que forman el ángulo . El resto es mampostería o sillarejo de gran irregularidad. Existen excepciones ligadas a la condición económica de la vivienda, puesto que aquellas casas más fuertes presentaban un aplacado de sillería más trabajado y limpio, aquellas que podían permitirse pagar mas horas piedrapiquero [fig 71].

Los muros de las casas pueden encontrarse separados o adosados unos a otros. En el primer caso, existe una separación de medio metro entre uno y otro, la cual recibe el nombre de callizo. No posee salida, por lo que son aprovechados para la evacuación de aguas, incluso en algún caso para la ubicación de retretes. En el segundo caso, a la unión entre ambos muros se le llama medianil.

El acceso a muchas casas se realiza a través de amplias portaladas que comunican con el patio exterior, protegido por un típico tejadillo a dos aguas. Las portadas constituyen por sí solas un motivo importante de la arquitectura popular, siendo su variedad de tipos y estilos considerable. La mayor parte de ellas están realizadas con piedra finamente trabajada, tanto en las jambas como en los cabezales o dinteles. Eran la presentación de la familia a aquellos que previamente fueran a entrar, por ello solían estar decoradas según los escudos o títulos nobiliarios de cada familia. Todo ello albergaba una puerta de madera de una pieza o partida en dos, con la presencia generalmente de un ventañón.

Los vanos son los imprescindibles, casi nulos en la cara norte. No obstante, a medida que el empleo del cristal se fue generalizando, los huecos se han ido ampliando. Unos vanos generados por piedras de gran tamaño como dintel o troncos, en función del poder adquisitivo de la familia, o de aquello que podían adquirir con mayor facilidad, incluso combinándose soluciones en la misma apertura [fig 64].

En su manera de estar hechas las ventanas se descubren exploraciones geométricas, cuya fuente de inspiración parece quedar apartada de lo puramente popular, con la realización de unas composiciones geométricas muy adecuadas en cuanto a número y escala [fig 68]. Suelen ser de construcción sencilla y pequeñas dimensiones [fig 72], ideadas así para preservarse mejor del frío invernal, por lo que la entrada de luz quedaba más restringida. Aunque hoy la mayor parte de las ventanas se cierra con cristal, lo cierto es que hasta que este no se generalizo lo hacían con contraventanas de madera, de una o dos[fig 69]. Las ventanas de mayor tamaño, solían convertirse en balcones, situadas en la cara meridional de la casa. Generadas por una losa que sale del muro, aporta el vuelo necesario. Muy numerosos son los balcones con las barandillas de hierro, obra de los herreros del pueblo, aunque también hay presencia algunos de madera, siendo estos los tradicionales primitivos.

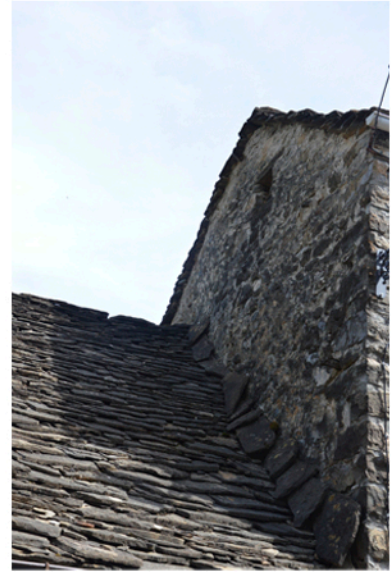


Fig 61 - Losas

Fig 62- Leras



Fig 63 - Sillería

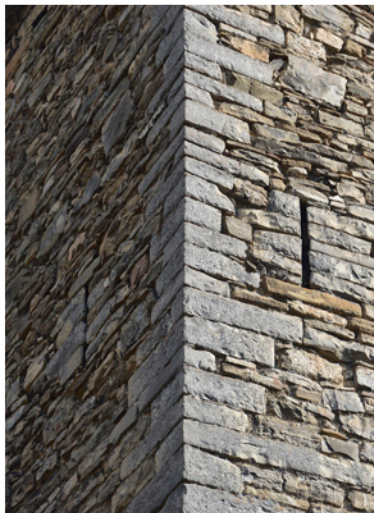


Fig 65 - Basamento



Fig 64 - Estructura de los vanos

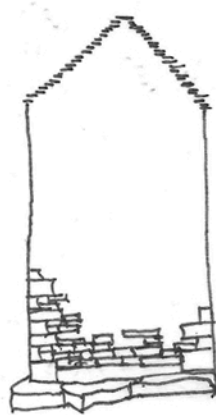


Fig 66 - Compacto

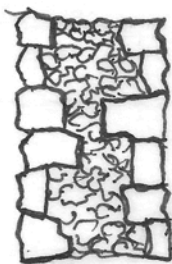


Fig 67 - Sección de muro

La madera constituía otro material fundamental en la construcción [fig 73], ya que era utilizada en puertas, ventanas, suelos, escaleras, cubiertas, mobiliario, etc [fig 76]. La madera empleada era talada de los bosques próximos, sotos, márgenes del río y barrancos. La más utilizada era la de pino, seguida de la de chopo.

Los forjados están realizados generalmente a base de madera y losa, utilizándose la primera para salas y dormitorios y la segunda para patios y cocinas. Normalmente los pisos están contruidos sobre vigas de madera separadas entre si unos 50 cm; sobre éstas se asientan anchas tablas o losas. Pueden encontrarse 4 tipos de suelos: los de tabla asentada directamente sobre las vigas de madera; los de osa asentada sobre una capa de barro y tabla; los de losa asentada sobre barro y otra capa de losas y por último, los de canto rodado asentado sobre barro y tabla [fig 77].

Existe un dominio absoluto de los tejados a dos aguas [fig 74,75], sobre las características estructuras de madera, que queda detallado gráficamente. Siendo en contadas ocasiones los tejados a cuatro vertientes, tan presentes en las casas de Echo, ni a tres aguas, como en algunas zonas del Sobrarbe. Las inclinaciones pueden oscilar entre los 20º y los 45º.

El material utilizado en la construcción de las cubiertas es común para todas las edificaciones, al igual q la manera de hacerla. Una vez niveladas las paredes, se colocan sobre ellas y en su parte interior, unos maderos que reciben el nombre de zapateras<sup>68</sup>; a continuación, se asientan transversalmente los tirantes o puentes, que construye la base de las tijeras formadas por dos piezas llamadas contreras<sup>69</sup> que convergen en el madero central, biscalera, que constituye el vértice superior de la estructura. Esta constituye la más común, no obstante hay múltiples variantes. Para ello en vez de una descripción pormenorizada de todas ellas, se prefiere hacerlo con sendos dibujos detallados de tales tipologías. Sobre el conjunto estructural se apoya la rexa<sup>70</sup>, se suele ser madera en tablas, sobre la superficie generada se colocara el material sobre el que definitivamente se asentara la losa, que suele ser buro fig[80].

Las losas empleadas para las cubiertas [fig 61], de los tres pueblos estudiados, provenían de un filón en pleno corazón de lo que hoy en día constituye el parque nacional de Ordesa y Monte Perdido, en Góriz. Desde aquí era transportada con los picos a lomos de las caballerías. Las losas empiezan a colocarse por la parte inferior del tejado, por el alerao<sup>71</sup>, nombre que toma la parte saliente del tejado proveniente del término leras<sup>72</sup>, que son las losas de mayor tamaño que se asientan en esa primera fila [fig 62]. En ocasiones se aprecian aleros sobre madera o canetes<sup>73</sup> de piedra. Sobre estas leras se van cubriendo las juntas y luego asentado sucesivamente de forma ordenada hasta al final en la parte superior, cuya terminación se corona con una hilera de losas horizontales que descansan sobre la biscalera, formando el cernillón<sup>74</sup>. Muy a menudo, este último elemento se remata en sus dos extremos por dos piedras puntiagudas de finalidad funcional, pero que también denotan por su acabado una intención decorativa e incluso mística al relacionarlo con la superstición y elemento de protección de lo sobrenatural. El alerao está relacionado directamente son el régimen de precipitaciones, oscilando su saliente entre 15 y 30 cm. Suelen ser poco anchos y están contruidos sobre canetes de madera o piedra [fig 82]; no obstante, también son comunes los aleraos realizados por el simple saliente de las leras [fig 81].

---

<sup>68</sup> Zapatera: Viga del entramado del tejado que descansa en la pared.

<sup>69</sup> Contreras: Cada uno de los brazos de las tijeras. Vigas inclinadas que producen las cubiertas a dos aguas, convergiendo en un punto central que constituye la cornisa.

<sup>70</sup> Rexas: Lo que se apoya sobre las contreras y ejerce de sostén, apoyándose sobre ella la tasca y la losa de tejado.

<sup>71</sup> Alerao: Parte inferior del tejado que sobresale de la pared y esta formado por losas de cierto tamaño llamadas leras.

<sup>72</sup> Leras: La losa más saliente del tejado y que compone el alerao. De dimensiones mayores que el resto de las losas.

<sup>73</sup> Canete: Pieza de piedra o de madera que sujeta el alerao del tejado.

<sup>74</sup> Cernillón: Hilera de losas que descansan sobre la biscalera.



Fig 68 - Composición irregular de los vanos

Fig 69 - Dinteles de piedra labrada



Fig 70 - Vanos de dimensiones mínimas



Fig 71 - Vano de casa fuerte



Fig 72 - Pequeñas aberturas en Planta baja

De estas empinadas cubiertas emergen grandes volúmenes, sobresaliendo de la cota de cumbrera, son las chamineras, de las que en la zona estudiada, especialmente en Fanlo y Torla, todavía se conserva un buen muestrario a pesar de las muchas que han ido desapareciendo durante estos últimos años [fig 84]. Y no puede abordarse las chamineras si a la vez no se relacionan con los hogares, espacio vital de la cocina.

Todo el conjunto del hogar se halla bajo la amplia campana de la chaminera. Esta campana arranca de cuatro gruesos maderos que sostienen todo el entramado de la chimenea, la acomodación de la base cuadrada se realiza por un sistema de pechinas [fig 83]. Para la construcción de estas campanas y chimeneas se utiliza, en la mayoría de los casos, un tipo de material de poco peso y muy aislante, la tosca. La unión cubierta-chimenea esta realizada de yeso, cubierta por una corona de tejas incrustadas en el tronco de la caminera, para protegerlo de la humedad.

La chaminera es el elemento más característico de la arquitectura popular pirenaica. Como conocedor de las leyes de la Naturaleza, el arquitecto popular sabía la disposición óptima de la chaminera para favorecer la extracción de humos del interior. Por ello que como mínimo había de remontar entorno a medio metro sobre la línea de cornisa y orientada al viento dominante. De una gran estética, los habitantes del Sobrarbe se recreaban en ella, por lo que hace posible la observación de gran variedad de tipos, todas ellas rematadas con tejadillos de losa, sustentado por piloncillos de piedra. La cúspide del tejadillo esta coronada por una pieza singular, de finalidad funcional, aguantando las losas de la cima, y a la vez mágica, ya que era creencia popular que impedía la entrada de maleficios en la casa [fig 85].



Fig 73 - Madera

Fig 74 - Estructura de cubierta



Fig 75 - Apoyo sobre muro



Fig 76 - Protección de vanos



Fig 78 - Tabiquería



Fig 77 - Sección forjados

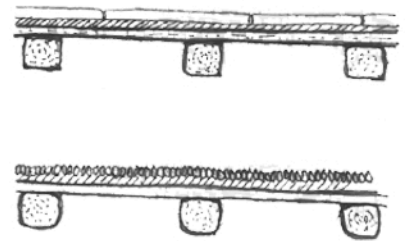


Fig 79 - Forjado interior





Fig 80 - Tijeras estructurales de cubierta

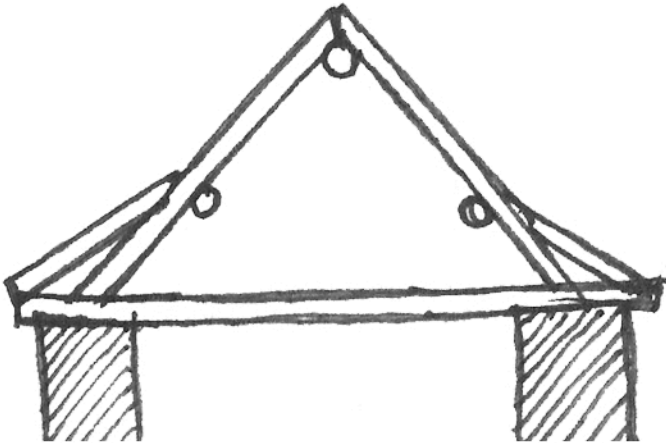
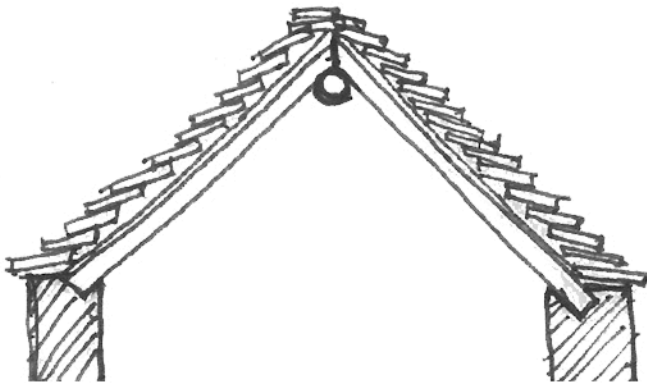
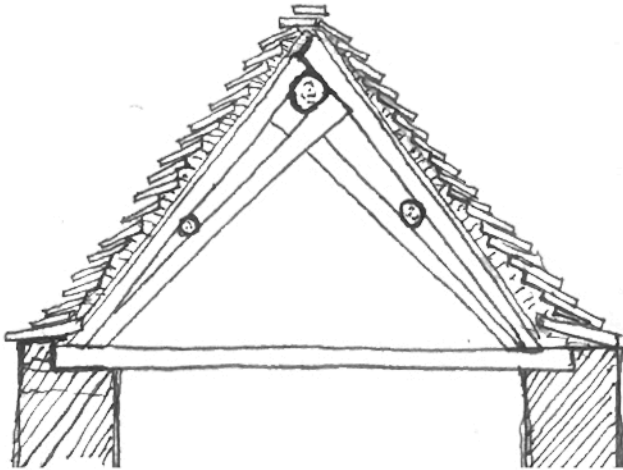


Fig 81 - Alerao

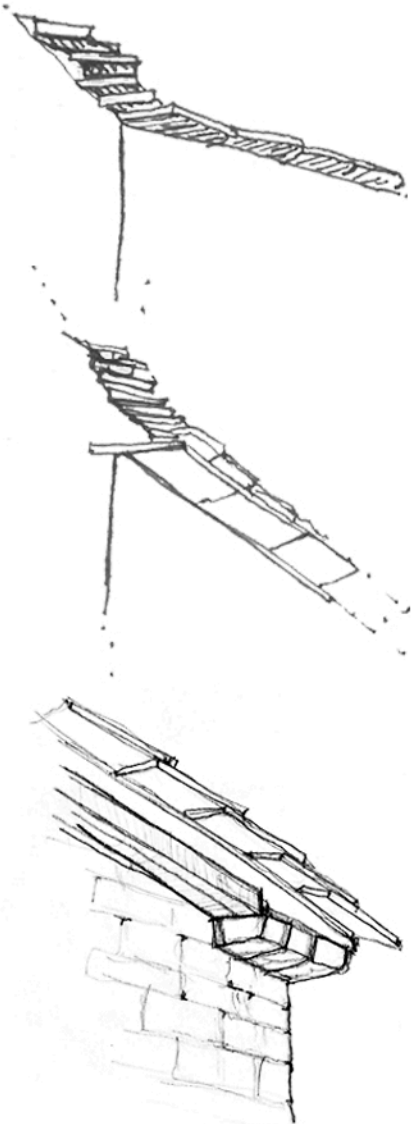


Fig 82 - Alero sobre canetes

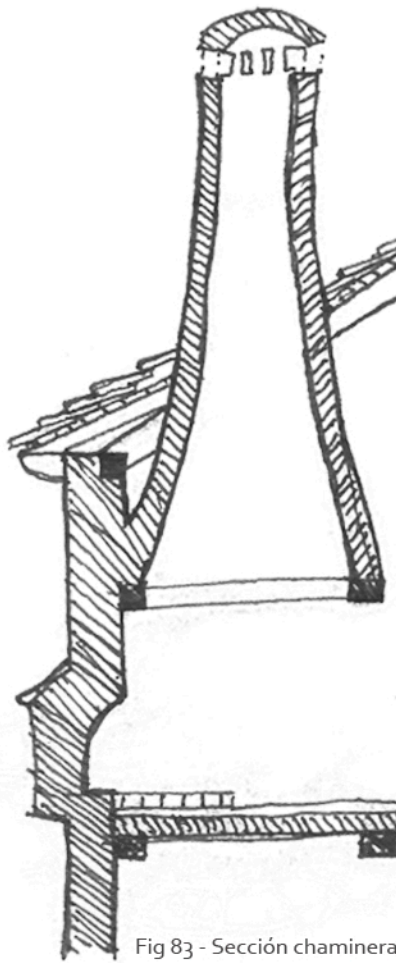


Fig 83 - Sección chaminera



Fig 84 - Herguidas chamineras

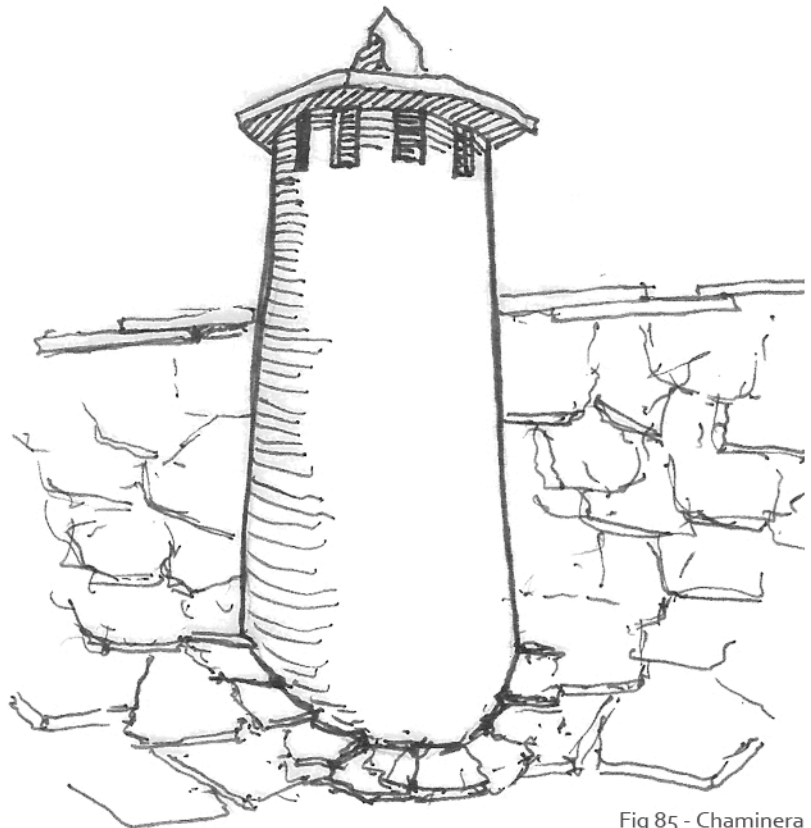


Fig 85 - Chaminera

#### 4. CONCLUSIONES

El progresivo deterioro a causa del abandono y el desconocimiento del valor de la cultura popular son las causas principales que han incidido en la destrucción de la casa popular en los pueblos estudiados, pudiendo extrapolarse a casi todo el Pirineo Aragonés.

El grado de conservación de las casas populares en el entorno al Parque Natural de Ordesa y Monte Perdido puede considerarse bastante irregular. Generalmente puede afirmarse que los pueblos que más conservan su arquitectura popular son los peor comunicados, como es el caso de Fanlo y Fraxen, con la contrapartida de un progresivo abandono, siendo este último factor uno de los más relevantes en la destrucción de esos ejemplos puros de arquitectura vernácula.

El abandono de los pueblos fue consecuencia en muchos casos de la emigración de familias enteras o de sus miembros más jóvenes provocada por el desarrollo industrial, que ha despoblado el campo en beneficio de las ciudades. Un desarrollismo ciego que no ha tenido en cuenta la posible creación de industrias locales derivadas del sector primario. Provocando un abandono por los cambios en las condiciones socioeconómicas en las que se desenvolvían.

A menudo, la disminución del censo demográfico, debido al generalizado descenso del índice de natalidad, provoca la necesidad de utilizar espacios más reducidos que los que aporta la vivienda tradicional, aunque sobre todo resulta un factor más relevante la desaparición en estas viviendas de la explotación ganadera familiar, ya que muchos de los espacios antes destinados al ganado no suponen más que gastos y es económicamente más rentable trasladarse a un edificio de viviendas, que continuar habitando dichas casas. Unas casas que se degradan con gran rapidez en el momento en que deja de habitarse, llenándose estos pueblos de edificaciones con ventanetas sombrías y puertas a las cuales la vida ya no ha vuelto a llamar. La degradación aumenta drásticamente en el momento que la cubierta cede debido al silencio y a la nieve.

Muchas casas, sin llegar a derrumbarse por completo, se deterioran o van arruinando progresivamente por dejadez o falta de medios económicos de sus propietarios. A parte de las subvenciones y el fomento de la economía, sigue siendo decisivo que en esta región se pueda producir o desarrollar algo. En esto ha influido la falta de ayuda por parte de la administración, pero el principal problema es la falta de valoración, por parte de sus habitantes, de su propia cultura autóctona. Esto ha podido apreciarse como en muchas ocasiones la población rural ha considerado la remodelación de sus casas según un modelo urbano como un síntoma de prestigio social. Esta falta de aprecio por lo autóctono es fruto de una cultura oficial, predominante en los medios urbanos, en donde lo popular se menosprecia y es desplazado por un modelo de culto universal, el cual, por desgracia se intenta imitar.

Otra de las causas de la degradación y desaparición de la arquitectura tradicional, de la cual ya nos avisaba Carlos Flores en su obra, es la afluencia turística, que, debido a la poca consideración de lo que supone la esencia arquitectónica del lugar, ha destrozado los núcleos rurales para imponer los modos de construcción urbanos. Arrebatando, a dichos pueblos su propia idiosincrasia, siendo absorbida por una marea de impersonalidad homogénea en toda la cordillera pirenaica. También es verdad que hay algún turismo, como es el de caso de Fanlo y Fraxen, menos abrasivo y destructor, lo que ha permitido la conservación, al menos, del entorno urbano; todo ello debido a que la ocupación temporal de las viviendas se realiza por conocedores de la cultura popular. Es indudable que para que una cultura se valore es fundamental que sea conocida y por eso son necesarios minuciosos estudios e investigaciones, que tengan una divulgación masiva y no se reduzca a unos círculos cerrados de "especialistas" en el ámbito.

Existe un problema en Aragón, en el que las viviendas tradicionales como ejemplo material de la cultura tradicional, no se encuentra lo suficientemente estudiada y por lo tanto nos muestra que no se le ha valorado lo necesario. Por lo que parece necesario la existencia de una legislación más restrictiva que obligue a proteger el entorno y los caracteres peculiares de cada comarca a la que deben adaptarse todas las construcciones. Aquí en el Pirineo Aragonés, se basa, generalmente, en aspectos superficiales de entornos globales, más que en elementos esenciales de núcleos concretos.

Todos los factores sumados provocan la desaparición de las viviendas rurales y su sustitución por edificios de carácter urbano que modifican y rompen el entorno de los pueblos y su armónica escala humana. En otras ocasiones, la viviendas se remodelan parcialmente para introducir mejoras higiénicas acordes con el aumento del nivel y la calidad de vida; de este modo se tiende a ir erradicando detalles peculiares de la arquitectura vernácula de las regiones estudiadas, como las grandes chamineras, que hace unas décadas abundaban en la zona.

Unas chamineras, que según las opiniones de los vecinos con los que se ha hablado a lo largo de esta investigación, eran derribadas para evitar corrientes de aire frío, humedad y suciedad; la fuerza expresiva de sus volúmenes y los acogedores espacios que generan no parecen argumentos sólidos a favor de su conservación para los habitantes de dichas viviendas. Hoy en día las que se mantienen, lo hacen gracias a la valoración de las tradiciones autóctonas o debido a la nostalgia al medio rural por parte de inquilinos temporales de su segunda residencia, procedente del medio urbano.

Para evitar la destrucción o degradación de la arquitectura popular del Valle de Ordesa, es necesario comprender lo que supone levantar una edificación en dicho lugar, indagar en los aspectos esenciales que definen su arquitectura y sobretodo ser conscientes de lo que ello supone. Hay que acercarse con respeto y como si de un juego se tratase, saber previamente las reglas del mismo, para poder participar. Unas reglas dictadas por el propio pueblo. No se trata de idealizar una manera de vivir pasada, tan negativo e insuficiente en muchos aspectos, pero sí de descubrir o redescubrir como la arquitectura ha poseído un calor humano y una admirable naturalidad a punto de desaparecer. Dentro de lo que la arquitectura popular representa se advierten tremendos fallos y graves injusticias de todo tipo, pero puede apreciarse la lección de unas gentes, que como muestra su arquitectura, creyeron en unos valores y cultivaron unas virtudes que tal vez resultan imprescindibles para que el Pirineo no muera, ya que sino ¿quién morirá con él?

*“El esfuerzo y el conocimiento de los que nos precedieron está almacenado en ese patrimonio exánime, que puede florecer y volver a la vida a poco que sepamos injertar esquejes nuevos en sus muros inertes, troncos secos o tocones degollados que otorgan solidez física y pátina simbólica a los brotes tiernos de la construcción reciente. La nueva arquitectura se enraíza en lo existente, y las coreografías de lo cotidiano se orquestan a la sombra protectora del pasado, que nutre con su caudal de memoria los espacios renovados y las biografías recomenzadas de los que procuran habitar el territorio sin sucumbir a la amnesia de la tabula rasa”<sup>75</sup>.*

---

<sup>75</sup> Fernández-Galiano, Luis. “Injertos domésticos”, en *AV Injertos domésticos*.(Madrid: Arquitectura Viva. 20150)

## *El pueblo*

La primera idea que ha de quedar clara es que la arquitectura popular es principalmente una arquitectura de conjuntos. Hay un orden superior al cual ha de someterse la nueva arquitectura, de tal manera que no suponga un desequilibrio de la armonía dictada por el grupo, preservando el estilo característico del entorno. Hay muy pocas razones objetivas para que algo deba imponerse sobre al contexto de montaña en el que se inserta.

Una obra de arquitectura que gana entidad cuando presenta signos reconocibles de un género que sugieren la pertenencia a una familia. Sobre el fondo adecuado del grupo es donde se dan a conocer las peculiaridades de la obra en su inconfundible singularidad. La coherencia del conjunto asegura el respaldo de cada uno de sus nuevos miembros. Para saber que arquitectura es la apropiada en los núcleos urbanos de Torla, Fraxen y Fanlo es necesario mostrarse receptivo. Es preciso conocer y desarrollar sus estructuras. No es posible aplicar cualquier idea en todo el mundo, un proyecto debe encajar en el lugar.

Una arquitectura oportuna es la que se ajusta a la idiosincrasia propia dictada por el lógica del pueblo, la que trata de respetar las necesidades de su tiempo: una arquitectura que lo abarca todo, desde aspectos sociales, económicos, hasta cuestiones estéticas. Un objeto estético con el que la gente no se puede identificar, en principio, no tiene valor alguno. Hoy en día parece que o bien se sigue la misma tónica amparada en principios sin entidad o bien se busca algo fuera de lo común, no siendo adecuada ninguna de las dos visiones para los pueblos estudiados del entorno del Parque nacional de Ordesa y Monte Perdido. El objetivo reside en que los habitantes del pueblo se puedan identificar con el proyecto, aun cuando las cosas se hagan de una forma distinta a lo habitual. Aquí radica la esencia del trabajo.

## *La función sigue a la forma*

Como vemos la arquitectura respondía a una necesidad directa según las actividades realizadas por sus inquilinos, constituía la Forma una derivación lógica de la propia Función del hogar, puesto que su condición como unidad productiva suponía el factor más determinante en la concepción de estas viviendas populares. Esa condición social ha ido variando a lo largo del tiempo, ya que las necesidades de hoy en día no responden a aquellas de cuando se constituyeron los núcleos urbanos estudiados.

La concepción social del hombre de nuestro tiempo ha cambiado y evolucionado en distintas direcciones. Ya no es refugio para una familia numerosa que se dedica a la explotación ganadera o agrícola y emplea su vivienda para ello, sino que las estructuras sociales han derivado en infinitas situaciones, originando múltiples tipologías. Todo ello junto con la importancia del entorno en el que emerge, provoca una separación de la relación directa existente entre Función y Forma, ya que la segunda una deja de ser consecuencia directa de la primera. Debido a una innumerable situación de estructuras sociales y a la pertenencia a un núcleo urbano concreto, en el que la vivienda se realiza, se establece la lógica de que lo primero es resolver la correspondencia con ese lugar en el que se inserta, respondiendo a él para conseguir reforzar la entidad del pueblo, y queda supeditado el interior de la vivienda a las infinitas necesidades por parte de sus inquilinos. Dándole la vuelta a la concepción de que la Forma sigue a la Función, para acabar afirmando que en esta situación, la Función queda supeditada a la Forma.

### *Volumetría, escala y materialidad*

Para responder al núcleo en el que una edificación se inserta, supone necesario no desafinar con la sinfonía tocada por el pueblo, para ello hay una serie de factores a tener en cuenta para saber como poder llegar a formar parte de la orquesta. Elementos comunes, abstraídos de cualquier concepción puramente superficial, como lo constituyen la volumetría, escala y materialidad.

En el Valle de Ordesa la célula unidad está formada por un volumen elemental y hermético que engloba las diversas dependencias y se resuelve de una forma cerrada al exterior. El impacto máxico de las construcciones altas y estrechas, tanto de Trola como en Fanlo, se ve incrementado debido a los volúmenes de las chamineras y a los cambios de direcciones de las cornisas de las cubiertas a dos aguas. Mientras que en Fraxen la concepción volumétrica varía notablemente ya que es papable el predominio de viviendas como cuerpos rotundos independientes separados unos de otros. Unas variaciones volumétricas entre pueblos, que generan una escala determinada y particular a cada núcleo urbano, y éste es uno de los aspectos fundamentales para que la casa sea aceptada por "la manada".

La escala resulta la derivación lógica de la procedencia de los materiales empleados en su construcción y que eran aquellos propios de su entorno natural más cercano. Hoy en día el hecho de que se trabaje con el material del lugar no implica que sólo se permite el trabajo con los materiales de alrededor. No resulta oportuno ni interesante trabajar con todos los materiales que existen en el mundo. Es mucho más atractivo pensar que se puede obtener de los materiales que encontramos en el entorno inmediato. Los nuevos elementos constructivos deben servir como recuerdo o información visual, pero nunca deben constituir en sí mismo una finalidad o recurso estilístico.

*"Nos pasa inadvertida la fertilidad potencial de esos restos materiales, que almacenan el capital termodinámico de su transporte, preparación y ensamble, y el no menor capital informativo de su interpretación climática, técnica y topografía"<sup>76</sup>.*

### *Bioconstrucción*

En este país industrializado y con una contaminación cada vez más agobiante, el medio rural y especialmente las montañas son un refugio, una reserva para volver a las raíces y un descanso saludable. Hay que vigilar que no desaparezca el carácter rural de nuestros pueblos por la presión del desarrollo urbanístico sin control.

Es por eso que resulta necesario recuperar esta sabiduría popular y ancestral, incorporando nuevos materiales sostenibles y sistemas que permitan mejorar la habitabilidad, sin dañar el medio ambiente. Elaborar una arquitectura natural explotando las ventajas inocuas que existen. Por ello en el aspecto constructivo hemos de ser conscientes del tiempo en el que vivimos y el mayor acceso que hay a las medidas bioclimática para poder responder a la faceta energética.

Una premisa muy importante a favor de ello, es que las viviendas pirenaicas ya resultan sostenibles de por sí: la inercia térmica de sus gruesos muros de piedra, y la composición espacial en torno al núcleo caliente del hogar, la chaminera, nos representa dos ejemplos propios de la identidad de ésta arquitectura de las cuales hemos de aprender en esta

---

<sup>76</sup> Ibidem

faceta. Ya que hoy en día se puede aprovechar de mejor manera el calor generado en la chaminera, transmitiéndolo por salidas de aire caliente en el interior de las habitaciones suponiendo el método de calefacción, así como a la vez pudiendo aprovechar el calor generado, para la producción de agua caliente.

La gente viene a Ordesa por el emblema paisajístico que constituye, vivir y sobrevivir en este agreste entorno montañosos es el resultado de una minuciosa observación de la naturaleza y sus leyes. La labor tradicional y modesta de los ganaderos y agricultores de la zona también está influida por esta lucha por la subsistencia. Los ganaderos de la región tienen problemas para vivir únicamente de la vertiente económica de su trabajo, por lo que se verán obligados a preservar el medio ambiente, es por ello que se ha de procurar el desarrollo del pueblo de modo que se evite su desfiguración.

### *Concienciación*

Cuesta trabajo admitir tanto abandono, que evidencia desprecio por unos valores auténticamente nuestros y en muchos casos irrepetibles. Hemos de abrazar la tradición que ha pasado de generación en generación para lograr mantener la arquitectura vernácula. Una idea clara sobre lo que deba conservarse y una política coherente, arquitectónica y económicamente, pueden salvar de su definitiva desaparición esas hermosas y viejas casas de que habló Pío Baroja y que fueron todo nuestro pasado, son mucho de nuestro presente y deben ser, dentro del mayor realismo, parte de nuestro futuro.

*"No temas ser tachado de inmoderno. Sólo se permiten cambios en la antigua manera de construir si representan una mejora, si no, quédate con lo antiguo. Pues la verdad, aunque tenga cientos de años, tiene más relación íntima con nosotros que la mentira que avanza a nuestro lado"<sup>77</sup>.*

---

<sup>77</sup> Loos, Adolf. Op.cit.





## BIBLIOGRAFIA

Allánegui, Alejandro. 1940. "Arquitectura popular del alto Pirineo aragonés" . *Reconstrucción*. Madrid: Dirección General de Regiones Devastadas y Reparaciones .

Allánegui, Guillermo. 1979. *Arquitectura popular de Aragón*. Zaragoza: Colección Aragón.

Bernad Rivera, Pedro Miguel. Castellanos Oñate, José Manuel. 1982. *Pueblos deshabitados de Aragón (Estudio de la comarca de Sobrarbe)*. Zaragoza: Colegio Oficial de Arquitectos de Aragón.

Bernad Rivera, Pedro Miguel. 1989. "Arquitectura popular en la cuenca del Ara". *Homenaje a "Amigos de Serrablo"*. Huesca: Colección de Estudios Altoaragoneses.

Biarge, Ana; Biarge, Fernando. 2001. *Casa por casa-Detalles de arquitectura rural pirenaica*. Huesca: Edición de los autores.

Corral Lafuente, José Luis. 2000. *Historia contada de Aragón*. Zaragoza: Leyere.

Del Arco Garay, Ricardo. 1918. *Antiguas casas solariegas de la ciudad de Huesca*. Madrid: Rivudenyra.

Del Arco Garay, Ricardo. "La casa altoaragonesa. Notas de excursionista", en *Arquitectura*: órgano de la Sociedad Central de Arquitectos, nº 5, 1918, pp. 135-139; nº 6, 1918, pp. 164-173; nº 7, pp. 203-209; nº8, pp. 234-239, y nº9, 1919, pp. 37-39.

Fernández-Galiano, Luis.2007. "La naturaleza del artefacto". *AV Monografías- La casa Natural*. Madrid: Arquitectura Viva.

Fernández-Galiano, Luis. 2008. "Planeta Tierra". *Arquitectura Viva-Planeta tierra*. Madrid: Arquitectura Viva.

Fernández-Galiano, Luis. 2015. "Injertos domésticos". *AV Injertos domésticos*. Madrid: Arquitectura Viva

Establés, Jose M<sup>a</sup>. 2010. *Arquitectura tradicional y pirenaica en Torla-Pueblos y Catillos del Pirineo y del Valle del Ebro*. Logroño: Edición del autor.

Feduchi, Luis. 1976. *Itinerarios de arquitectura popular española*. 4 volúmenes. Barcelona: Blume.

Flores, Carlos. 1985. *Arquitectura popular española*. 4 volúmenes. Madrid: Aguilar.

Foster, Kurt. "Houses of the Engandine Valley". *Herzog & de Meuron. Natural History*. Baden: Lars Müller .

Garcés, Jose; Gavín, Julio; Satué, Enrique. 1991. *Arquitectura popular de Serrablo*. Huesca: Colección de Estudios Altoaragoneses. Gallego Ranedo, Carmen. 1898. "Estudio etnográfico sobre las chimeneas o "chamineras" en el Altoaragón". *Homenaje a "Amigos de Serrablo"*. Huesca: Colección de Estudios Altoaragoneses.

García Mercadal, Fernando. 1930. *La casa popular en España*. Madrid: Espasa-Calpe.

García Mercadal, Fernando. 1930. *Arquitecturas regionales españolas*. Madrid: Dirección general de cultura.

- García Mercadal, Fernando. 2008. *Artículos en la revista arquitectura 1920-1934*. Zaragoza:Éntasis
- G.A.T.E.P.A.C. 1935. *AC Documentos de actividad contemporánea nº18*. Barcelona: Gili.
- Hernández Martínez, Ascensión; Biel Ibáñez, María Pilar (coordinadoras). 2011. *Lecciones de los grandes maestros, aproximación histórico-crítica a los grandes historiadores de la arquitectura española*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico.
- Hunziker, Jakob. 1900-1914. *Das Schweizerhaus nach seinen landschaftlichen Formen und seiner geschichtlichen Entwicklung*. 8 Volúmenes. Aarau: H.R. Sauerländer & Co.
- Lampérez, Vicente. 1922. *La arquitectura civil española*. Madrid: Calleja.
- Lampérez, Vicente. 1922. *Arquitectura civil española de los siglos I al XVIII*. Madrid: Saturnino Calleja.
- Loos, Adolf. 1920-1932. *Escritos II*. Madrid: El Croquis editorial.
- Muñoz Monasterio, Manuel. 1930. "Arquitectura de montaña: la casa pirenaica". *Peñalara*. Madrid: Real Sociedad Española de Alpinismo Peñalara.
- Pujadas, Juan José. Comas, Dolores. 1975. "La casa en el proceso de cambio del Pirineo aragonés". *Cuadernos de Investigación( Geografía e historia)*, nº 2. Logroño: Colegio universitario de la Rioja
- Rábanos Faci, Carmen. 1990. *La casa rural en el Pirineo aragonés*. Huesca: Colección de estudios altoaragoneses.
- Rábanos Faci, Carmen. 1992. "La casa rural en el Pirineo aragonés y sus transformaciones actuales como fruto del desarrollo". *Georgica*. Zaragoza: Librería General.
- Rechlim, Bruno. 2000. "Cuando los arquitectos modernos construyan en las montañas". *2G-Construir en las montañas*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Ricoeur, Paul.1961. "Universal Civilization and National Culture". *History and truth*. Evanston: Northwestern University Press.
- Rudofski, Bernard. 1964. *Architecture Without Architects: an introduction to non-pedigreed architecture*. New York: Museum of Modern Art
- Satué Olivan, Enrique.1983. "Arquitectura popular del Pirineo Aragonés". *Jacetania*. nº102. Jaca.
- Schaub, Christoph. "The vrin Project". *2G-Construir en las montañas*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Sostres, Josep Maria. 1975. " Dos obras recientes de Josep Mª Sostres: Casa Campaña, Casa Xampeny". *2C: Construcción de la ciudad, nº3*. Barcelona: 2C.
- Sostres, Josep Maria. 1975. "Obra arquitectónica. Casa de Montaña". *2C: Construcción de la ciudad, nº4*. Barcelona: 2C.
- Torres Balbás, Leopoldo. 1933. *La vivienda popular en España*. Barcelona: Alberto Martín.



